EL

LABERINTO,

PERIÓDICO UNIVERSAL.

Biografía.—Historia.—Crìtica literaria.—Poesía.—Novela.—Costumbres.—Artes.—Viajes.—Música. Modas, y sucesos contemporàneos, tanto nacionales como estranjeros, por quincenas.

TOMO SEGUNDO.

Adornado con **429** *grabados en madera.*

DIRECTORES

D. Antonio Flores y D. Antonio Ferrer del Rio.

EDITOR PROPIETARIO

DON IGNACIO BOIX.

IMPRENTA Y LIBRERIAS DE **DON IGNACIO BOIX.**

Calle de Carretas, núms. 8 y 27.

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS SEMINARIO BIBLIOGRÁFICO DEL SIGLO XIX

EL LABERINTO.

Un acontecimiento notable en la literatura dramática, ocupaba la atencion de toda España, cuando apareció nuestro periódico, destinando su primer página á los apuntes biográficos del autor de la Rueda de la Fortuna, debidos á la pluma del distinguido biógrafo D. Antonio Ferrer del Rio, colaborador constante de El Laberinto, y á cuya ilustracion debemos el desempeño de nuestra difícil tarea. Las firmas de los señores Hartzenbusch, Valladares, Gil y Cueto adornaron tambien las primeras páginas del nuevo periódico, y sus bellísimos escritos nos granjearon una felicitacion unánime de la prensa periódica, que nuestra gratitud no nos permitirá olvidar nunca. La biografía del malogrado Espronceda, formó la primer página del número segundo, y la solicitud con que contestaron los primeros ingenios de España, á la invitacion que les hicimos para que honráran con sus firmas las columnas de El Laberinto, nos dió el valor y la confianza que nos faltára cuando el celoso editor D. Ignacio Boix nos propuso la colosal empresa que hoy vemos ensayada al cumplirse un año de su inauguracion. Poco se necesita entender de achaques periodísticos, para conocer que la empresa de El Laberinto, no puede tener objeto alguno mercantil. Las publicaciones de este género, en España, son hijas tan solo de un celo desinteresado por el arte tipográfico, y su recompensa está en la esperanza de que nuestra nacion sea algun dia lo que hoy son otras muchas, que acaso con menos elementos que nosotros, han visto brillar mas pronto la antorcha de la civilizacion.

Honrados con la colaboracion de los célebres escritores, cuyos ilustres nombres van al pie de estas líneas, hemos podido recorrer varios hechos extranjeros, analizar las producciones contemporáneas, consignar algunas noticias antiguas, y todos los descubrimientos modernos, amenizando esta lectura con algunas poesías, cuentos y novelas. Merced á esos respetables autores, tenemos el orgullo de decir que NO HAY UNA LINEA TRADUCIDA en los 24 números que llevamos publicados. Esto, sin el furor de traducir que invade hoy nuestra literatura, nada tendria de particular, y aun acaso no seríamos tan esclusivistas, á fuer de admiradores constantes que somos de lo bueno do quiera que se halle; pero cuando la gangrena es tan general, todo el tiempo que se tarda en cortar de raiz, lo gana el contagio, y pronto se declara el mal incurable.

No creemos haber alcanzado á conocer, en el tiempo que lleva esta publicacion, todos los defectos que en ella adviertan las personas ilustradas, ni presumimos que puedan remediarse todos tan poco; pero estamos seguros de corregir los que estén á nuestro alcance en los tomos sucesivos.

Al público que tan favorable acogida ha dado á nuestros esfuerzos, á los artistas que los han secundado con tan laudable celo, y al Editor que en nada ha minorado los dispendios que le hemos propuesto, dedicamos estas líneas, que nos ha dictado nuestra gratitud, y nos exigia el cargo que hemos tenido la honra de ejercer, y que quisiéramos haber desempeñado cual cumplia á la importancia de la obra.

Madrid 16 de octubre de 1844.

EL DIRECTOR,

Antonio Flores.

Colaboradores.

SEÑORITAS:

D.ª Gertrudis Gomez de Avellaneda.
D.ª Carolina Coronado.

SEÑORES:

D. Evaristo San Miguel.
D. Antonio Alcalá Galiano.
D. José Zorrilla.
D. Tomás Rodriguez Rubí.
D. Antonio Ferrer del Rio.
D. Juan Eugenio Hartzenbusch.
D. Manuel Breton de los Herreros.
D. Pedro Madrazo.
D. J. M. Villergas.
D. Antonio Gil y Zárate.
D. Enrique Gil.
D. Luis Valladares.
D. Isidoro Gil.
D. Gavino Tejado.
D. Juan del Peral.
D. Juan Perez Calvo.
D. José Amador de los Rios.
D. Jacinto Salas y Quiroga.
D. Cayetano Rosell.

EL LABERINTO,

PERIODICO UNIVERSAL.

SUSCRICION EN MADRID.
Un mes 8 rs.—Tres id. 20.—Seis id. 36.—Un año 70.—El número suelto 5 reales.

N.° 1°. Tomo II.-VIERNES 1.° DE NOVIEMBRE 1844.
Boix, Editor, calle de Carretas, núm. 8.

SUSCRICION EN PROVINCIAS.
Un mes 10 rs.—Tres id. 28.—Seis id. 54.—Un año 110.—Suscríbese en las principales librerías del reino corresponsales de la casa.

RESUMEN.

Biografía, Pablo de Céspedes, por D. José Amador de los Rios. —**Recuerdos de Andalucía**, por D. Manuel M. de Santa Ana.—**Consideraciones sobre la biografía en general**, por D. Tomás García Luna.—**Viaje de S. M. el rey de los franceses á la Gran Bretaña**, por D. A. F. del Rio.—**Exequias del excelentísimo señor duque de Osuna**, por D. P. de Madrazo.—**San Isidoro del Campo. Las ruinas de Itálica**, por D. José Amador de los Rios.—**Poesía: Paisaje en la montaña**, por D. Gavino Tejado.—**Visita general de cementerios**, por D. Antonio Flores.—**Al Sér supremo**, (poesía) por D. Pascual Fernandez Baeza.—**Revista de la Quincena**, por D. Juan Perez Calvo.

BIOGRAFÍA.

PABLO DE CÉSPEDES.

El siglo XVI, esa grande época para la nacion española, en que volaban triunfantes sus pendones de una á otra parte de Europa; en que el Nuevo Mundo comenzaba á darle de sus vírgenes entrañas envidiados tesoros y elocuentes lecciones; en que las ciencias y las artes encontraban asilo en las márgenes del Bétis y del Ebro; en que el pensamiento humano desembarazado ya y libre de la opresion de los antiguos tiempos, se remontaba por todas partes, hasta alcanzar la grandeza de su orígen, no en balde ha sido saludado con el lisonjero renombre de *Siglo de oro*. La política, las ciencias, las artes, todos los ramos del saber humano recibieron entonces un prodigioso desarrollo en nuestra Península: pintores, escultores, poetas, anticuarios, todos trabajaban de consuno para levantar sobre sus hombros el edificio de nuestra gloria; y ciñendo á sus sienes ora el laurel de las batallas, ora el mirto de Apolo, ya arrancaban á Europa en cada bote de lanza una victoria, ya emulaban y aun oscurecian los celebrados triunfos de los Petrarcas y Sannazaros. Era este admirable concierto de combates y de hazañas, en que venian las ciencias á presidir como señoras, el himno que elevaba la nacion española, al renacer como el fenix de sus antiguas cenizas; era la señal de partida, la fórmula del pensamiento humano dificilmente elaborado por siglos anteriores y que apa-

recia ya fijo, determinado, con caractéres propios. El siglo XVI habia sido llamado para recoger el fruto de la lucha sostenida laboriosamente entre todos los elementos, entre todas las creencias que habian animado á la España de los Fernandos, los Pedros y los Alonsos.—Por eso en el siglo XVI brotaron y florecieron tantos genios, cuyos colosales esfuerzos, cuyas sublimes producciones nos llenan ahora de admiracion y de orgullo.—Por eso los nombres de Cervantes, Lope de Vega, Hurtado de Mendoza, Fray Luis de Leon, el sevillano Herrera, Berruguete, Riaño, Silóe y Vargas, son acatados entre naturales y extranjeros, atrayendo aun sobre el nombre español el respeto de la muchedumbre y las investigaciones de los sábios. Tiempos fueron estos que no pueden recordarse sin derramar amargas lágrimas, al comparar tanta gloria con el negro baldon que cubre nuestra frente; sin contemplar á la señora de Europa escarnecida de unos, de otros condolida, y desgarrado el seno por sus propios hijos.

En aquella época venturosa, en que cada ciudad de España, en que cada poblacion podia contar el número de aquellos por las proezas con que habian encadenado ambos mundos, quiso tambien Córdoba dar una nueva prueba de su fecundidad, enlazando á sus timbres guerreros otros no menos envidiados y gloriosos. Córdoba romana, la famosa colonia patricia habia producido poetas, filósofos y oradores tan célebres como Lucano, los dos Sénecas y Porcio Latro; la Córdoba árabe habia asombrado al mundo con sus Avicenas y Averroes: la ciudad cristiana podia envanecerse ya con ser patria de los Castros y Fernandez de Córdoba. Faltábale solamente la gloria inmaculada de las artes, y nació Pablo de Céspedes para conquistarla.

Pablo de Céspedes, ese genio de asombroso talento que pertenece tanto á la historia literaria como á la artística de España, ese genio que solo puede compararse con Michael Angelo Bounarrota, á quien rindió el tributo de su admiracion, nació pues en la ciudad mencionada por los años de 1538. Fueron sus padres Alonso de Céspedes y Olalla Arroyo naturales, aquel de Córdoba y esta de Alcolea de Torote: educóse bajo la direccion de su tio Pedro de Céspedes y Aponte, de quien heredó mas adelante la dignidad de racionero; y aprendidas las primeras letras, la gramática latina y la filosofía, pasó á Alcalá de Henares para proseguir sus estudios, en donde estuvo al cuidado de un pariente suyo, caballero del hábito de Santiago, prior de la casa de Velez y capellan del rey. Mostró desde luego su grande aplicacion y talento, granjeándose la amistad del célebre Ambrosio de Morales, el cual llegó á estimarle tanto y á tener tal confianza en él, que no titubeaba en encomendarle su cátedra

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS · SEMINARIO BIBLIOGRAFICO

cuando se veia obligado á salir de Alcalá. Aprendió Céspedes en poco tiempo cuantas lenguas se enseñaban en el colegio trilingüe, y aguijado por el deseo de admirar las obras de los pintores famosos á cuya arte habia mostrado desde niño una inclinacion constante borroneando en las paredes y aun en las planas que escribia, cuantos acontecimientos notables llegaban á sus oidos, formó el proyecto de visitar á Italia, en donde tenian á la sazon las artes su trono.

Ningun conocimiento poseia Céspedes en la pintura cuando llegó á la antigua capital del mundo. Llevaba en su pecho el deseo y el instinto de la gloria, conocia que habia nacido para pintar; y al verse en Roma por la vez primera en 1568, al contemplar las famosas lochas de Michael Angelo y de Rafael se sintió arrebatado por el fuego que ardia en su pecho y pintó.—Pero Céspedes tenia que luchar con instrumentos que le eran de todo punto desconocidos: el genio, el talento eran suyos: el arte le ofrecia una lucha en que era necesario vencer ó renunciar á los dorados sueños de gloria.—¿Qué podia hacer el genio?...—Céspedes se asoció en Roma con un discípulo de Michael Angelo, estudió con él por el espacio de siete años sin intermision ni tregua alguna, y triunfó del arte. Hízose, como dice el insigne Francisco de Pacheco, *gran debujador* teniendo presentes las sublimes obras de Urbino y en especial la *historia del Juicio* de Michael Angelo; y siguió en el colorido la hermosa manera de Antonio Allegri, conocido con el renombre de Correggio entre los pintores de la escuela lombarda. Alcanzó al cabo de algun tiempo grande reputacion y crédito en aquella famosa Aténas, pintando algunos frescos en la iglesia de Araceli sobre el sepulcro del marqués de Saluzzo, en la capilla de la Anunciata de la Trinidad del Monte y en el Palacio sacro, mereciendo los elogios de los artistas y los aplausos de Gregorio XIII, quien hizo de él señalada estima.

Céspedes, sin embargo, no se contentaba con estos triunfos: en los momentos en que otros se hubieran entregado al ócio y al descanso, abrasado por la sed de gloria que habia llegado á ser toda su existencia, y estimulado con el ejemplo de Michael Angelo, intentó ensayarse tambien en la escultura. Ejercitóse en hacer retratos de cera de colores y en modelar en barro las obras del *antiguo*, que habian arrojado las ruinas de Belvedére y de otras famosas poblaciones; y como la fé y la perseverancia pueden tanto, Céspedes unió á los conquistados laureles otros nuevos en el arte de los Phidas. Encontróse casualmente en las excavaciones que se hacian entonces al rededor de Roma una estátua de Séneca, cuya cabeza habia sido destruida, y deseando Céspedes rendir un justo homenaje á su compatriota, esculpió sigilosamente otra de mármol, recordando la fisonomía del filósofo cordobés por la lectura de sus obras, y amaneció aquella un dia colocada en la figura, dejando semejante aparicion absorto al pueblo romano, que noticioso del hecho, escribió en el plinto de la estátua: «Victor al Spagnnolo.»

El conocimiento de las lenguas orientales habia engendrado en Pablo de Céspedes el amor á los poetas clásicos de la antigüedad: su larga permanencia en Roma, en donde estaban aun calientes las cenizas de Leon X, en donde la memoria de Ariosto y de otros cien poetas recibia el mas alto culto, avivó su aficion: y entre muchas composiciones heróicas, acometió la empresa de escribir un poema sobre la pintura, á imitacion del arte de Vasari; si bien por los fragmentos que han llegado á nuestras manos, guardó un plan mas severamente razonado y escribió su libro con mas entusiasmo que el autor italiano. Para seguir en todo las huellas gloriosas del grande artista de Florencia, era necesario que nuestro Céspedes probára tambien sus fuerzas en la arquitectura. Rafael de Urbino y otros insignes profesores le ofrecian el mismo ejemplo. Dedicóse, pues, al estudio de la arquitectura de los griegos y romanos, y como contaba con todos los elementos indispensables para ampliar sus investigaciones á otros ramos del saber, se hizo en muy poco tiempo profundo arqueólogo, no sin lograr distinguirse en la arquitectura, de lo cual dió mas adelante inequívocas pruebas.

Coronábase por aquel tiempo la prodigiosa obra de Juan de Herrera, levantada para solemnizar la victoria de San Quintin; y solicitando Felipe II, por medio de su embajador en Roma, el conde de Olivares, la venida de Federico Zúcaro para que enriqueciera con sus pinceles aquella maravilla del arte, respondió éste que seria mengua suya el pasar á España, *cuando no habia en Roma quien pudiese venir, ni sugeto mas capaz que Pablo de Céspedes*. Volvió con este motivo á España, acompañado de su tierno amigo César de Arbásia, en el mismo año que lloraba la cristiandad la pérdida de un rey, acaecida en las costas de Africa, y aumentaba Felipe II el brillo de su corona, ingiriendo en ella una nueva diadema.—Pero en vez de dirigirse al Escorial para dar muestra de su ingenio, Céspedes se encaminó á la ciudad donde habia visto la luz primera. No sabemos nosotros las causas que pudieron influir en esta determinacion inesperada del grande artista y de Felipe II. Córdoba, sin embargo, tuvo la gloria de admirar las primicias que rendia al sueño español su hijo predilecto, y la antigua mezquita de los Abderramenes, enriqueció sus altares y capillas con las inmortales producciones de Céspedes.

Cuéntase entre los cuadros mas notables que pintó en esta época una *Cena del Señor*, en que intentó apurar toda su ciencia: refiérese que cuando la estaba concluyendo, acudian á su casa cuantos aficionados habia en Córdoba, y que celebrando estos un dia sobremanera los vasos y jamones que habia puesto en un enfriador, sin atender al mérito de lo principal del lienzo, gritó á uno de sus discípulos: "Andrés, »bórralo, bórralo luego: quítalo de ahí, pues no re»paran en tantas cabezas, figuras, movimientos y ma»nos que con tanto cuidado y estudio he hecho y re»paran en esta impertinencia.» ¡Digna leccion para los que aparentan vanamente tener conocimiento en tan difícil arte! ¡Exclamacion que basta por sí sola para revelar el génio de un artista!...

El pintor necesitaba entretanto mostrar en su patria que era digno del nombre que habia adquirido como estatuario: el escultor debia ostentar sus conocimientos en la arquitectura: el arquitecto habia menester de la gloria del anticuario: el pintor, el estatuario, el arquitecto y el arqueólogo aspiraron á la corona de la filosofía. Hé aquí la obra de Pablo de Céspedes al volver á España. Los retablos del Colegio de Santa Catalina y de la Compañía de Jesus, fueron el campo que eligió para hacer prueba de sus talentos en las tres nobles artes: el discurso *sobre la comparacion de la antigua* y *moderna pintura y escultura*, que poseemos autógrafo, los que escribió sobre la *antigüedad de la Catedral de Córdoba*, en que prueba que en el sitio que ocupa existió el templo de Jano; sobre *el nombre Tauro* y sobre *el templo de Salomon*, asi como su *Tratado de perspectiva teórica y práctica* manifiestan hasta el punto que habia llevado sus investigaciones en la ciencia de las antigüedades y sus especulaciones en la filosofía.—No quiso tampoco Céspedes permanecer ocioso en el ejercicio de las bellas letras: el *poema de la pintura*, que como dejamos referido habia sido comenzado en Roma, llamó tambien su cuidado, y logró ver terminados los dos libros, en que lo dividió, de los cuales solamente conocemos los trozos conservados por Pacheco en su *Arte de la pintura* y ordenados por Sedano, al insertarlos en el *Parnaso español*, como una de sus mas preciadas joyas. —Acometió al mismo tiempo la empresa de escribir otro poema heróico titulado *El cerco de Zamora*, cuyo obispo le habia invitado á ello en diversas ocasiones, por ser muy amigo de las letras y grande aficionado suyo; y aunque llegó á hacer, segun el dicho de Pacheco, mas de cien octavas sobré este asunto, no hay noticia alguna de que se hayan conservado, por mas diligencias y pesquisas que han hecho para averiguar los mas entendidos bibliógrafos.

Pero el influjo de un hombre tan ilustre no podia encerrarse en los muros de Córdoba. Contaba á la sazon Sevilla muchos y muy insignes hijos, y como el genio há menester comunicarse, voló Céspedes á aquella capital, en donde fué recibido con los brazos abiertos por Hernando de Herrera, los dos Pachecos, el maestro Pedro de Medina, el padre Luis del Alcázar, don Juan de Arguijo, don Fernando de Guzman, Juan Antonio del Alcázar y otros ingenios no menos apreciables, á quienes habia llegado ya la fama de su talento. Reuníanse todos estos señalados escritores en el estudio del pintor Francisco de Pacheco, docto y erudito humanista, el cual ofreció á nuestro Céspedes hospedaje en su casa, que era un verdadero Ateneo, en donde las mas sérias discusiones sobre la historia de las artes y de la filosofía se amenizaban con los sazonados frutos de las bellas letras. No tardó Pablo de Céspedes en tomar parte en aquellas súbias conferencias, y amamantado con las grandiosas y severas máximas de la escuela florentina, hizo observar á Pacheco y á sus discípulos las grandes ventajas que podia obtener la *escuela sevillana* de admitirlas en toda su extension, principalmente respecto á las formas del dibujo.—El maese Pedro de Campaña y Francisco Frutet, habian logrado ya con su ejemplo y el del sevillano Luis de Vargas desterrar de dicha escuela el amaneramiento en que habian caido los discípulos de Castro y de los Arfianes; pero restaba aun mucho que hacer para que apareciese el arte de los Murillos y Zurbaranes con todo su esplendor, y el ejemplo y la doctrina de Céspedes contribuyeron en gran manera á fijar su carácter; pudiendo considerarse el pintor de Córdoba, como uno de los padres de la famosa *escuela sevillana*.

Pocos meses permaneció en Sevilla Pablo de Céspedes, sin entregarse de lleno á sus favoritos estudios. Reunió un pequeño aunque escogido gabinete de antigüedades, con los restos que á cada paso arrancaba el arado de las ruinas de Itálica, y de otros despoblados inmediatos á la capital de Andalucía; y en las comunicaciones que sostuvo con Pedro de Valencia y Juan Fernandez Franco, demostró que no en balde le daban sus amigos el título de excelente anticuario. Pero si las antigüedades llamaron su atencion en Sevilla, no cupo tampoco pequeña parte á la pintura y la escultura. Entre los cuadros que mas elogios merecieron sobresalia sin embargo el que pintó para el refectorio de la casa profesa de jesuitas, el cual representaba el *Convite* que hicieron los ángeles á Cristo, despues de haber ayunado y vencido al demonio en el desierto. La mas importante que hizo de escultura fue el retrato del cardenal D. Rodrigo de Castro, modelado en barro, con el objeto de remitirlo á Juan de Bolonia, señalado escultor florentino y amigo del mismo Céspedes, para que lo vaciase en bronce.

Entretúvose Céspedes en estos estudios por el espacio de algunos años, hasta que resolvió pasar segunda vez á Roma con ánimo de admirar de nuevo las célebres creaciones de Urbino y de Michael Angelo.—Rectificó con presencia de los monumentos muchas citas que habia hecho en sus discursos, relativas á aquella capital, y deseando conocer en todas partes las obras del grande ingenio, á quien se habia propuesto por modelo, visitó algunas ciudades de Italia, en donde halló larga materia de estudio, volviendo al cabo á Roma, que era el centro del saber y que tan dulces recuerdos conservaba para nuestro compatriota. Recibió entretanto poderes de su tio D. Pedro, por los cuales le cedia la racion que disfrutaba en la catedral de Córdoba, remitiéndole al propio tiempo un buleto para que pudiera ordenarse de todas órdenes, lo cual verificó sin repugnancia, si bien nunca llegó á decir misa, como afirma Pacheco, refiriéndose al mismo Céspedes.—Los nuevos deberes contraidos por éste, le obligaron últimamente á abandonar á Roma, restituyéndose á su patria á fines del siglo XVI, y abrazando su nueva vida con ejemplar modestia. Verdad es, que nuestro Céspedes no tuvo que violentarse demasiado para renunciar al mundo. Sus costumbres habian sido siempre intachables, y siempre habia tenido en poco las honras vanas. "Tuvo mucha gracia, escribia Pacheco en »un códice que afortunadamente ha llegado hasta »nosotros, para oponerse paradójicamente á las opi»niones recibidas, de donde se ocasionaron algunos »cuentos de donaire. Hacia tan poco caso de la ha»cienda, que perdia mucha parte de su renta por »entretenerse en pintar, y apenas sabia contar un «real. Ni supo jugar, ni jurar, ni tuvo otros vicios; »y lo que es mas, nunca se le conoció flaqueza con»tra la honestidad ni en las palabras, siendo muy só»brio y templado en la comida y bebida.» Tal era la pasion con que se habia entregado á los estudios, que no le dejaron tiempo alguno para pensar en otra cosa.

En los ratos que le dejaron libres las muchas comisiones que puso el cabildo á su cuidado, continuó Céspedes en sus tareas, aprovechando los meses de recles, para visitar á sus amigos de Sevilla y comuni-

carles sus observaciones y adelantamientos. Cuando en 1603 estuvo por la vez postrera en aquella famosa ciudad, pintaba Francisco de Pacheco unos lienzos al temple para el camarin de D. Fernando Enriquez de Ribera, tercer duque de Alcalá, en el palacio conocido vulgarmente con el nombre de *Casa de Pilatos*. Céspedes tuvo la satisfaccion de ver que su amigo no habia olvidado sus consejos, obteniendo resultados muy felices.—En los últimos años de su vida hizo una estátua de *San Pablo* para la capilla en que se revestia cuando iba á los divinos oficios; y poco antes de morir dirigió á Pacheco una *carta* llena de erudicion y de saludables máximas artísticas; carta que sirvió á aquel señalado ingenio de fundamento para escribir su celebrado *Arte de la pintura*.

Murió finalmente Pablo de Céspedes el 26 de Julio de 1608, á la edad de 70 años, admirando con la santa conformidad que mostró en aquellos terribles momentos á cuantos le rodeaban, asi como habia llenado de asombro al mundo con sus creaciones. Enterráronle en la iglesia de la Catedral á ocho varas de distancia y al frente de la capilla de S. Pablo, y sobre la losa que cubrió sus restos mandó grabar el cabildo el siguiente epitafio:

PAULUS DE CÉSPEDES, HUJUS ALMÆ ECCLESIÆ
PORTIONARIUS, PINTURÆ, ARCHITECTURÆ OMNIUMQUE
BONARUM ARTIUM AC VARIARUM LINGUARUM
PERITISIMUS, HIC SITUS EST.
OBIIT SEPTIMO KAL. SEXTILIS, ANNO DOMINI
M. D. C. VIII.

Deseando honrar mas la memoria de este grande hombre, hizo tambien poner en el libro de punto del coro esta nota: «Murió el señor racionero Pablo de »Céspedes, racionero entero de esta santa iglesia de »Córdoba á 26 de Julio de 1608 años. Están obliga»dos todos los señores beneficiados siguientes á decir »dos misas por su ánima.»—Al márgen se lee: «Gran »pintor y arquitecto, cuyas grandes virtudes enno»blecieron nuestra España.»

Tales son las noticias que á fuerza de pesquisiciones hemos podido adquirir para trazar la biografía de este grande hombre. La prodigiosa fertilidad de su talento, la copiosa erudicion y profunda filosofía que derramó en todos sus escritos, y la influencia que ejerció en las artes españolas estaban reclamando imperiosamente semejante trabajo. Como humanista y poeta la historia de la literatura le debe brillantísimas páginas; como pintor, escultor y arquitecto es la historia de las artes un libro incompleto sin su esclarecido nombre; como anticuario y como filósofo apenas puede apreciarse la marcha de las artes, que son en resúmen el barómetro de la cultura de los pueblos, sin recurrir á sus doctísimos discursos.

Honrado desde sus mas tiernos años por los hombres mas notables de España, no se desdeñó de seguir con él una estrecha correspondencia el célebre don fray Bartolomé Carranza, cuando en 1562 apenas contaba veinte y cuatro años de edad, y seguia aun sus estudios al lado de su amigo Ambrosio de Morales.—Este sábio arzobispo no tuvo inconveniente en abrir su corazon al jóven Céspedes en materias tan espinosas, como las que pertenecian á la disciplina del clero y á la constitucion del Santo-Oficio. Céspedes, cuyo carácter franco é independiente, cuyo recto corazon le hacian mirar con cierta repugnancia los actos de aquel tribunal, acogió las ideas de Carranza tal vez con demasiado ardor, manifestándole en una carta el enojo que le causaban sus demasías. La desgracia acaecida despues al arzobispo de Toledo, le llevó tras sí, al caer la referida carta en manos de los inquisidores; y para que llenase todas las condiciones de los grandes genios de su época, para que pudiera la posteridad colocarlo entre los Leones y Marianas, fué conducido á la cárcel de la inquisicion de Valladolid, de donde salió poco tiempo antes de su primer viaje á Roma. Entre los muchos personajes ilustres, que como hemos insinuado, le brindaron con su amistad, merecen citarse el doctor Alderete, el canónigo Pizaño, el maestro Salucio y sobre todos el celebérrimo Benito Arias Montano, á quien menciona repetidas veces en sus discursos; diciendo que le debia «suma »reverencia, asi por su singular erudicion é incom»parable bondad, como por la amistad grande que »hubo entre los dos.» Entre los poetas de su tiempo que le dedicaron algunas producciones en alabanza de sus obras, debemos mencionar á don Fernando de Guzman, Juan Antonio del Alcázar y Francisco de Pacheco, que en una de las veces que le tuvo de huésped le hizo tambien el retrato, y á este el siguiente soneto;

Céspedes peregrino, mi atrevida
mano intentó imitar vuestra figura:
justa empresa, gran bien, alta ventura,
si alcanzára la dicha pretendida;
Al que os iguale solo concedida,
si puede haberlo en verso ó en pintura
ó en raras partes: que en la edad futura
darán á vuestro nombre eterna vida.
Vos ilustrais del Bétis la corriente
y á mí dejais en mi ardimiento ufano,
manifestando lo que el mundo admira;
Mientras la fama va de gente en gente
con vuestra imágen de mi ruda mano
por cuanto el claro eterno Olimpo mira.

Si no temiéramos hacer demasiado extenso este artículo, daríamos aquí algunas muestras de sus producciones tanto en prosa como en verso. ¿Pero quién no ha leido los fragmentos del *Poema de la pintura*, insertos últimamente en la *Coleccion de poetas castellanos* del Sr. Quintana?.,.. ¿Quién no recuerda, al oir el nombre de Céspedes, la magnífica descripcion del caballo, que principia con estos dos versos:

Que parezca en el aire y movimiento
la generosa raza, do ha venido?...

En los discursos que dejamos citados, se advierte en medio de una erudicion inmensa, sazonada y oportuna un juicio recto, una crítica templada á veces, á veces severa. Cuando juzga á sus contemporáneos es casi siempre indulgente: cuando habla de los abusos que dominan en la sociedad, truena con santa cólera sobre ellos, pulverizando á sus sostenedores. Le irritan las humillaciones que vé sufrir á los escritores: las bajezas de los artistas le mueven á compasion al mismo tiempo que exaltan su amor propio ofendido, haciéndole prorumpir en exclamaciones tan enérgicas como la que mas adelante formuló Rioja en su sublime *Epístola moral* á Fabio:

«El corazon entero y generoso
al caso adverso inclinará la frente
antes que la rodilla al poderoso.»

Céspedes tenia la conciencia de su talento y de su genio: en todos sus escritos se le vé remontarse sobre el vulgo de sus contemporáneos; en todos sus escritos se encuentran grandes miras filosóficas. No olvidemos que Céspedes, dotado de un privilegiado talento, enriquecido ya con el estudio de la filosofía y de las lenguas orientales, llave á la sazon de las ciencias, vivió en Roma en su juventud por el espacio de algunos años, cuando se agitaban las cuestiones mas importantes, para el porvenir de la moderna Europa.

José Amador de los Rios.

COSTUMBRES.

RECUERDOS DE ANDALUCIA.

¡NI LA TRINIDAD TE SALVA!

En medio de un espeso olivar, á tres leguas escasas de Sevilla, y á la orilla misma del camino que, desde esta ciudad conduce al pueblo de Villafranca de la Marisma, existia hace seis ú ocho años una antigua y medio arruinada venta llamada del *Olivo gordo*. En este parador, tristemente célebre por los muchos robos y asesinatos que se cometian en sus inmediaciones, solian detenerse á dar un pienso á las bestias y un calenton á las manos todos ó casi todos los arrieros de Utrera y Lebrija, y la noche que principia y concluye nuestra historia no eran pocos los que asediaban la grande hoguera que ardia en el portal.

Curioso cuadro ofrecia la venta en las primeras horas de la noche. Todos reian y hablaban á la vez; todos juraban y maldecian y fumaban sin cuidarse del vendabal que zumbaba horriblemente, ni de la lluvia que caia sin descanso. En semejante confusion ninguno de los huéspedes del *Olivo gordo* se acordó de ofrecer un puesto en la lumbre á una infeliz mujer que el ventero Juan Araña recogiera la tarde anterior, viéndola casi espirante de cansancio y que, con la cabeza metida entre las rodillas, se habia sentado junto al pozo, cuidándose tanto de sus compañeros de posada, como estos parecian cuidarse de ella.

Ya era bien entrada la noche y los trajinantes continuaban todavía al amor del fuego y de los tragos de aguardiente, que con mano franca y por su dinero, les distribuia el compasivo Araña, cuando llegó á la venta, caballero en un castaño de buena estampa y largas crines, don Alfonso de Contreras, hombre que rayára en los cuarenta años, y sugeto tan conocido en la Andalucía baja por sus muchas riquezas como por su habitual melancolía. Apenas el ventero conoció al noble recien llegado se dió la enhorabuena por tan inesperada visita, haciendo entrar al caballo en la cuadra y proporcionando al caballero un lugar en la lumbre, lugar que éste aceptó sin pronunciar palabra.

La llegada de Contreras contuvo por algunos momentos en su chocarrera locuacidad á los momentáneos habitantes de la venta, hasta que el corsario Curro Atina, menos respetuoso ó mas fastidiado del poco usado silencio, se dirigió con una fuerte interjeccion andaluza á su compadre Mal-alma, rogándole por los clavos de Cristo, que contase algun *sucedio* de su nada santa y borrascosa vida. La proposicion de Atina fué acogida con entusiasmo por todos los concurrentes y con indiferencia por Mal-alma, quien, sin embargo, convino en dar gusto á la *buena compañía*. Pero antes de escuchar la historia, necesario es que bosquejemos rápidamente al historiador.

Antonio Perniles (a) Mal-alma, nació en San Bernardo, arrabal de Sevilla; se educó en la playa y pasó los primeros años de su juventud en la cárcel de aquella ciudad entre los mas famosos ladrones de Andalucía. Su grande aficion á tomar lo ajeno contra la voluntad de su dueño, le condujo, primeramente, al presidio de Ceuta, y, despues de satisfecha su condena, á la partida de *José María* (1) en la que alcanzó el nombre de Mal-alma por sus muchas atrocidades. Indultado con sus compañeros en 1833, no quiso volver á Sevilla y se estableció en Lebrija, desde don-

de hacia frecuentes viajes á su patria en calidad de ordinario ú arriero. La edad de Mal-alma, en la época á que nos referimos, era de treinta y cinco á cuarenta años, su estatura mas bien alta que baja, su cara horrible, desfigurada por un chirlo que le atravesaba la nariz perdiéndose en las pobladas patillas, la voz algo tartajosa, y el mirar traidor y sombrío.

Hecha esta pequeña digresion que los lectores sabrán perdonarme en gracia de su necesidad, seguiremos nuestro cuento con el de Perniles.

—A farta de pan güenas son tortas (empezó Mal-

(1) Famoso ladron andaluz.

alma) y si no pueo contá los amores de Rordan y Gaiferos ayá van mis amores que no agachan el deo á los dose pares de Fransia, ni al mesmo Carlomanno. Es pues el caso, que una mañana, hase tres inviernos, me llamó el pare cura y me dijo.—«Anton, tú tienes muchos pecaos y es presiso que hagas güenas obras. Juaniya la jilandera, se ha queao sin mare y sin mas amparo que Dios, y es menesté que la lleves á Seviya de balde y en descargo de tus curpas.»—Si la jembra hubiera sio vieja ó fea no la vale Ponsio-Pilato; pero Juaniya era presisamente la mosa que mas gorpe me daba en toa Lebrija, y no hay que desir si aceté el encargo, po amor de Dios, segun queria el pare cura. Algunas veses deseaba yo habérmela encontrao en el camino, cuando con el Tempraniyo (1) y á la cabesa de veinte muchachos como veinte torres, poníamos la ley al mundo; pero aqueyos tiempos eran pasaos y, ya que grasias á la Triniá mi protectora, escapé con el peyejo no queria meterme en nuevas dansas. Con too: apenas el güeno del cura, colocó en las amugas de su ama á la donseya, cuando mirándola de reojo dije para mi capote: ni la Triniá te salva!

Notable y distinto efecto hizo la herejía de Perniles en su auditorio. La mayor parte de los arrieros soltaban estrepitosas carcajadas, mientras otros mas prudentes ó mas honrados siguieron prestando su atencion en silencio. El noble hacendado clavó por un momento la vista en la fea é impasible cara del narrador, quien acompañaba en su alegría á los mas desaforados. La pobre mujer arrinconada junto al pozo alzó tambien la cabeza, no sabemos si curiosa ó indignada, y entonces el caballero que apenas reparó en ella al entrar, pudo contemplarla á su sabor. Tendria esta infeliz poco mas de diez y ocho años, y al través de sus descarnadas y pálidas mejillas se divisaban dos ojos rasgados y negros, pero nublados por los pesares y humedecidos por las lágrimas.

—Pobre niña!—murmuró el hidalgo, y Mal-alma un tanto repuesto de su intempestiva alegría prosiguió de esta manera.

—Pues, como iba disiendo: la muchacha era tan boba como linda. A la media legua ya me habia encajao el nombre de su mare y el de su parino y hasta el ofisio del pare de su mare que si no me equivoco era panaero....

—Panadero!—repitió Contreras. Y el nombre de su madre?

—Teresa.—Segun desian en el pueblo era una esgalichaá que se escapó de su casa con un moso á quien queria y que luego la abandonó y....

—Dice usted que Teresa ha muerto?

—Esta naviá hase tres años.

—Y la jóven?... Qué hizo usted de la jóven?—Siguió preguntando don Alfonso con mal disimulada ansiedad.

—La jóven, como usted dise, respondió Perniles con cierta sonrisita de mal agüero, encontró cuanto podia desear, Nesesitaba un protector y una familia y como era tan inosente yo la tomé po mi cuenta, y mi prima Pepa, la mejó que guisa tonono (2) en San Bernardo, se encargó de ponerla al corriente en su ofisio.

—Y despues...?

—Espues, amo mio, la echó mi prima á la caye poque no servia pa ná, y cuando vino á reconvenime por too el bien que la habia hecho, me queé con este relicario, que era de su mare, en pago de viajes y alimentos.

Contreras tomó con manos trémulas el relicario que Perniles presentaba, como prueba de su victoria, y casi al mismo tiempo un grito espantoso llamó la atencion de todos los concurrentes hácia la infeliz mujer del pozo, que habia caido desmayada en medio de las mas terribles convulsiones.

—Miren ustés un caso raro! exclamó Perniles. ¿Quién habia de pensá que al cabo de tres años?—Araña, toma esta peseta y dala de mi parte á esa arrastrá cuando resusite, que yo voy á tomá con mis machos el camino de Seviya.

—Esta desgraciada, repuso Contreras pudiendo apenas contener su indignacion, no necesita limosnas: y con amorosa solicitud empezó á prestarla toda clase de socorros.

La hoguera se habia apagado. Entonces cada cual, sin cuidarse de los males ajenos, pensó en sí propio, y unos tendieron las enjalmas y aparejos de sus mulos para sentir menos la influencia del duro suelo, y otros, despues de ajustar cuentas con Araña, salieron á la deshilada de la venta: de este número fue Perniles. Don Alfonso le siguió con la vista, y tan luego como supuso que habria entrado en los olivares, que se extienden á derecha é izquierda del camino, hizo colocar á la desmayada jóven sobre la propia cama del ventero y dijo á éste:

—Juan, préstame tu escopeta: la mia está mojada y tengo precision de llegar antes del amanecer á Sevilla.

Araña se tuvo por muy dichoso en poder servir á tan rico como generoso caballero, é inmediatamente le trajo su escopeta de dos cañones con abrazaderas de plata.

—Que me saquen el caballo, gritó Don Alfonso, añadiendo algunas palabras al oido de la ventera. Pocos instantes despues el caballo estaba á la puerta del parador y con su ginete en la misma direccion que tomó Mal-alma.

—El diablo me lleve, dijo la ventera á su marido mientras Araña fregaba los vasos de la velada, si el cuento de Perniles no toca muy de cerca á esa muchacha y al señor Don Alfonso. ¿No observaste, Juan, cómo chispeaban los ojos del caballero al escuchar las bufonadas de Mal-alma; y con qué interés me habló al oido? Pues me suplicaba que velase sobre la suerte de la niña, en tanto que él volvia *muy pronto*.

Un escopetazo cuya sorda detonacion se percibió confusamente dentro de las tapias de la venta, puso fin á las observaciones de su dueña, la que sobrecogida de espanto exclamó: «Jesus María» Pero Juan Araña, mas acostumbrado á semejante música dijo con socarrona ironía: «ni la Trinidad te salva.» Y acabando de cerrar la venta añadió: «ahora que se hunda el mundo.»

No habia concluido el propietario del *Olivo gordo* la campanuda frase con que desde su pequeña fortaleza despreciaba los vaivenes y la enemistad del mundo entero, cuando sintió galopar un caballo y en seguida tres precipitados y fuertes golpes en la puerta del parador.

—Quién?... preguntó Juan.

—Contreras,—respondió desde afuera el hidalgo con voz algo temblona.

—Sea bien venido de nuevo á esta su humilde choza, repuso el ventero, abriendo de par en par las puertas.

—Dónde está la infeliz?..

—En mi cama, en la misma cama, se apresuró á contestar la ventera, donde su mercé hizo ponerla.

—Gracias, Benita, mil gracias; pero completa la obra ayudando á tu esposo á colocar esa desmayada niña sobre mi caballo.... Bien, asi está bien... Ahora Juan, toma esos doscientos pesos por tu escopeta que he perdido en el camino, y á nadie digas que he vuelto esta noche á tu posada.

A la mañana siguiente los trajineros que habian dormido en la venta del *Olivo gordo* encontraron el cadáver de Mal-alma con el cráneo desbaratado, y cerca de él una escopeta de dos cañones con abrazaderas de plata.—«Ni la Trinidad te salva!»—dijo el peor intencionado acordándose del cuento de la noche anterior, y todos se apresuraron á alejarse para evitar relaciones con la justicia.

Don Alfonso de Contreras llegó aquella misma madrugada á Sevilla, y sus parientes supieron con disgusto que el opulento caballero habia encontrado una heredera en el fruto de ciertos amores antiguos, pero nunca olvidados. La pobre del *Olivo gordo* era su hija.

MANUEL M. DE SANTA ANA.

(1) Apodo familiar del bandido José María.
(2) Asadura de vaca.

CRITICA LITERARIA.

CONSIDERACIONES

SOBRE

LA BIOGRAFIA EN GENERAL.

Biografía contemporánea universal y coleccion de retratos de todos los personajes célebres de nuestros dias.

Es un hecho notorio que en nuestra época los estudios históricos han adquirido tan considerable desenvolvimiento, que á los menos inclinados á reconocer los progresos de las ciencias, no les seria fácil sustentar su sistema en punto á la que tiene por objeto conservar recuerdos de los tiempos pasados, y deducir de ellos útiles lecciones para lo presente y para lo futuro.

Cierto es, que los antiguos apuraron los últimos quilates de la perfeccion en cuanto á la forma: Tucídides, Tito Livio, Tácito y Salustio, seran por siempre modelos acabados del estilo y del lenguaje que convienen á la historia; y lo es asimismo que sus inimitables narraciones estan sembradas de máximas morales, cuya profunda verdad brilla eternamente á los ojos del observador, sean las que fueren las ideas y las creencias de que esté imbuido; y por mas que las vicisitudes de las cosas humanas hayan transformado la sociedad y hecho que desaparezcan las instituciones con que algun dia se envanecieron Atenas y Roma. Pero, admirando como es de justicia hacerlo, las bellezas literarias de sus obras y los conocimientos que poseian en la filosofía moral, ha de tenerse en cuenta que sea por efecto de la imperfeccion, inherente á las facultades intelectuales del hombre, ó quizá por otras causas de que en breve hablarémos, no desempeñaron su tarea de modo que á los modernos quedase la suya reducida á no desviarse un ápice de la senda por ellos trazada. Refirieron los sucesos con mas elegancia que severo criterio; y para apreciarlos con acierto, los sujetaron al crisol de los principios inmutables del deber. Léense en sus libros rasgos felices que pintan de una vez la ambicion ó la avaricia, y reflexiones atinadas acerca de estos y de los demas vicios que censuran: habian penetrado hasta los mas íntimos

secretos del corazon, y descubierto los móviles verdaderos que suelen darle impulso.

Faltóles, no obstante, otro tercer conocimiento indispensable para completar la ciencia debida á los dos de que eran poseedores. Los deseos, los instintos y las pasiones del alma son en esencia los mismos en todos tiempos y paises; hay en la naturaleza moral un fondo invariable que vemos de continuo reproducido, aunque al primer aspecto aparezca bajo formas distintas y alguna vez nos suceda deslumbrarnos y tomar por diverso lo que en hecho de verdad es idéntico. Fácil es comprender lo que decimos. Un ambicioso de nuestros dias, á pesar de la distancia de los tiempos y de la diferencia de las costumbres, conserva muchos puntos de semejanza con los que conocemos por los libros de los antiguos. Seyano y Richelieu no son entre sí tan diversos, que no sea posible descubrir algo parecido en las fisonomías de ambos; se ven agitarse bajo el capelo del cardenal los afectos que atormentaban el ánimo del ministro de Tiberio: Alejandro y César tienen todavía mas estrecha afinidad, y no habrá quien dude que Carlo-Magno era del mismo temple de alma de estos dos ilustres conquistadores. Si no predomina, por lo menos cuenta el siglo XIX muchos adeptos á la vida sensual: el que consume su patrimonio en los frívolos placeres de la vanidad y del lujo, y que solo cifra su ventura en los goces materiales, hallará en Lúculo el tipo de la perfeccion; al paso que el hombre virtuoso que antepone á todas las cosas el cumplimiento de sus deberes, mirará siempre como modelos dignos de ser imitados á Epitecto, á Caton y á Marco-Aurelio.

Sucede varias veces al ánimo lo que al cuerpo: varía la forma de los trajes; y las veleidades de la moda hacen que sea preciso un estudio especial para distinguir los que pertenecen á naciones y á edades distintas. A pesar de eso el cuerpo adornado cada vez de una manera diversa deja traslucir su identidad; por mas que las ropas talares del romano difieran de la armadura del caballero de los siglos medios, y por mucho que disten las plumas del salvaje de las telas que usa para su vestido el que nació en paises adelantados en cultura, siempre se descubre en unos y otros el tipo del cuerpo humano.

Hé aquí por qué leyendo los anales de Tacito, ó la conjuracion de Catilina nos sentimos atraidos por un interés que no depende en manera alguna de personajes que existieron ha largos siglos; nos conmueven las cosas pasadas por su relacion con las presentes: simpatizamos con el héroe y vertemos lágrimas con el infortunado, porque descubrimos en lo íntimo de nuestro sér las afecciones mismas que el autor nos describe.

Pero admitidas como inconcusas estas verdades hay que tener en consideracion otras que no les ceden por cierto en el grado de certidumbre, ni en la importancia de las consecuencias que de ellas se deducen. Las circunstancias exteriores contribuyen eficazmente á que siendo siempre uno mismo el fondo del alma humana, los afectos, los deseos y las pasiones se revistan de caractéres distintos y se desenvuelvan de diverso modo. A no ser asi la historia del hombre fuera tan monótona como la del bruto que guiado por su instinto jamás se aparta de la línea que le trazó el Criador desde el principio de los tiempos. Muy de otra manera sucede á los individuos de nuestra especie; sin variar de naturaleza, unas veces contemplamos á la criatura dotada de razon dócil á los preceptos de la verdad y de la virtud elevarse á la esfera de los espíritus puros; y otras descender al abismo de la corrupcion degradándose tanto que apenas descubre vestigio de sus nobles facultades. No es del caso detenerse en referir como el libre albedrío explica la contradiccion de que hablamos; ni cumple tampoco á nuestro propósito discurrir sobre el influjo de los climas, y sobre el que ejercen en los pueblos, ya sus antiguas tradiciones, ya la comunicacion que la guerra ó el comercio puedan proporcionarle con otros pueblos vecinos ó lejanos. Solo nos importa dejar consignado el hecho de que antes hicimos mérito. La variedad de leyes y costumbres, y la que por consecuencia de esta se deja ver entre la literatura de épocas y paises distintos, procede de que siendo unos mismos los elementos de nuestra naturaleza no todos adquieren simultáneamente el propio grado de energía; preponderan unos á costa de los otros. En el siglo en que vivimos prevalece la aficion á los bienes materiales, el comercio dilata cada vez mas los términos de su dominio, la industria multiplica prodigiosamente sus productos, y los gobiernos toman por norte de sus determinaciones el bienestar de las clases que constituyen el nervio y la robustez de la sociedad: es poco belicosa la generacion actual, porque todo propende á desenvolver y dar fomento á los instintos egoistas, y porque el que ha llegado á poseer riquezas por medio del trabajo, es de ordinario mas bien que osado meticuloso. Al paso que ha crecido el deseo de adquirir medios de satisfacer los apetitos y las necesidades de la materia; han ido resfriándose sentimientos de especie mas elevada. El entusiasmo que suele animar á los conquistadores y el celo religioso que impulsó á nuestros ascendientes á practicar mas de un acto de valor heróico ó de abnegacion sublime, casi parecen sueños de la fantasía á los que tienen su alma toda puesta en las fábricas de tejidos y en los medios de acercar unos á otros pueblos que la Providencia habia colocado a larga distancia. Y no se crea que intentemos sostener que en la edad media, por ejemplo, todo fuese entusiasmo y que en la nuestra el egoismo haya adquirido tan grande señorío que las ideas generosas y los principios morales queden consignados en las páginas de la historia como si de ellos solo el recuerdo nos quedase. Tanto el un aserto como el otro pecarian contra la verdad: hablamos de preponderancia y no de predominio absoluto; y la prueba de lo que decimos está en que los hombres pensadores de nuestros tiempos, claman contra la inclinacion excesiva á los bienes de la tierra, y pronostican que el olvido de las verdades eternas del órden moral, ha de ser la ruina de las modernas monarquías, como lo fué antes de los imperios, cuyos cimientos estaban al parecer mejor fundados. La verdad dista igualmente de ambos extremos. La diferencia entre los pueblos existe á no dudarlo: es un hecho tambien de evidencia palpable, que un mismo pueblo aparece por decirlo asi, diferente de sí propio, segun se le observa en épocas distintas de su duracion: ¿quién no advertirá si abre el libro de Suetonio que los romanos del tiempo de los Césares habian perdido virtudes y adquirido vicios que no conocieron siquiera los compañeros de los antiguos Fabios y Cincinatos?

Dedúcese de aquí que la tarea del historiador para ser cumplida, no ha de ceñirse á narrar los sucesos al modo que lo hacian los autores de las viejas crónicas; ni contentarse con juzgar los actos de sus personajes á la luz de los principios que constituyen la ciencia moral; algo mas necesita si ha de conseguir el lauro á que aspira. Es fuerza que observe el estado de la sociedad y describa cuáles intereses ó cuáles pasiones se agitaban en su seno: que examine los antecedentes de la época ó del pueblo, de que trate y que se dé cuenta de sus creencias religiosas y de sus instituciones políticas. De este modo podrá determinar qué influjo tuvo la sociedad en los personajes que la dieron mayor nombradía, y qué parte ha de atribuirse á estos en la direccion de las ideas y de los acontecimientos cuya memoria se propuso dejar consignada en las páginas de su libro. Guiado por estos principios el cuadro que trace adquirirá un grado de interés y de importancia que le haga superior bajo estos aspectos á los que salieron de la pluma de Tucídides ó de Tácito. Al hablar, por ejemplo, de Carlo-Magno, en vez de aplicarle las reflexiones morales que sugiere la ambicion, mostrando que el emperador encomiado por los autores de libros de caballería; es como poco há lo notamos, un personaje que corresponde á la categoría de los Alejandros y Césares, penetrará mas adelante, y procurará inquirir las circunstancias que hacen de su héroe un ambicioso de linaje diverso de todos sus antecesores. Entonces habrá de ofrecerse á su consideracion la diferencia que entre César y Carlo-Magno establece el Evangelio. César fué un guerrero ilustre y un tribuno afortunado; goza crédito de buen escritor y su clemencia alcanzó elogios de los antiguos: sin embargo no fué obstáculo la blandura de su condicion para que redujese á la esclavitud poblaciones enteras; y para que en un solo dia vendiese cincuenta mil infelices que solo habian cometido el delito de resistir al ímpetu de sus legiones victoriosas. El estado de las costumbres romanas por aquellos tiempos explica de qué modo un hombre de natural apacible, pudo cometer actos de barbarie dignos del ánimo mas ajeno de sentimientos compasivos y de instintos nobles y generosos. Carlo-Magno no era entendido á manera del célebre autor de los Comentarios: la época de su reinado, no sobresale por cierto, por la excelencia de sus producciones literarias, ni tampoco se dice que el emperador fuese de carácter condescendiente y de genio benigno. A pesar de eso iluminada su inteligencia por la fé de Jesucristo; contribuyó no poco á desvanecer la densa nube de la ignorancia, que por efecto de la destruccion del imperio de Occidente cubria en aquel tiempo á la Europa: segun lo ha observado Mr. Guizot en su Historia de la civilizacion, contuvo con una mano á los bárbaros del Norte; y con otra á los mahometanos que movidos por el fanatismo de su secta y dueños ya de España, amenazaban con su señorío al resto de las naciones cristianas. Este ejemplo hace patente la diferencia que queremos ver establecida. Si solo se atiende á ese deseo de dominar que ha distinguido á algunos hombres, á la sed de gloria, al anhelo de dejar á la posteridad un nombre ilustre, fácilmente se comprenderá que fué uno mismo el impulso que llevó á Alejandro hasta las remotas regiones de la India, el que hizo que César no desmayase durante diez años en las Galias, y el que condujo á Carlo-Magno á los bosques de la Germania. El filósofo moralista hallará en los actos que se refieren de esos caudillos esclarecidos los distintivos de una misma pasion. Alejandro envidiaba á Aquiles la fortuna de haber tenido á Homero por cantor de sus proezas: César escribió las suyas; y Carlo-Magno no miró con desden á los que podian hacer que la memoria de sus conquistas, y la de sus reformas legislativas se trasmitiesen á las edades venideras. Pero si á mas de examinar los puntos de contacto queremos señala los de diversidad; ¿cuán nuevo y cuán vasto no será el campo que se ofrezca á nuestras reflexiones? ¡cuántas medias tintas y cuántos matices habrá que distinguir en esos cuadros que à primera vista parecian iguales! Nos hemos detenido tal vez mas de lo que conviniera á nuestro principal propósito, porque queríamos que acerca de este particular, la verdad quedase demostrada, de manera que no dejára en el ánimo la mas leve sombra de duda ó incertidumbre. Una vez admitida la exactitud de las precedentes observaciones, no será dificil comprender la aplicacion que tienen al asunto de este artículo. ¿Cuál es en efecto el distintivo de ese género particular de la historia que en nuestros tiempos se denomina biografía? ¿cuál es, por decirlo asi, su valor científico? Nada á primera vista mas ocioso que averiguar los hechos de un individuo determinado: ni lectura que menos atractivos ofrezca que la de una obra que á esta sola narracion esté reducida. ¿Porqué, acaso se diga, esas prolijas investigaciones acerca de la época y del pais en que floreció un poeta célebre ó un orador elocuente? ¿por qué en la era actual entretenerse en describir los sucesos de un personaje político cuando son tan importantes y acaecen con tal rapidez los de las naciones que apenas basta la vida toda para observarlos someramente?

Es indudable, que si en la biografía solo se consignan las vidas de los hombres que por el talento, el valor ó la virtud han merecido que la fama repita de siglo en siglo los elogios á que se hicieron acreedores, el empeño de sostener la utilidad de las tareas del biógrafo, seria árduo, por no decir que del todo infructuoso. A lo mas se apreciarian estas memorias como reuniones de materiales, que para adquirir forma y poder ser de provecho esperan el soplo de vida que ha de comunicarles el arquitecto; porque sean las que fueren las invectivas que se lanzan contra las teorías, y por mas que de algo se haya abusado y se abuse en el porvenir, ello es evidente que son las lumbreras de la inteligencia, y que mientras no se descubren los hechos particulares, causan confusion en vez de contribuir á aumentar las riquezas de la mente. Pero no fuera bastante para hacer útiles las biografías, juzgar á los personajes tomando por criterio los principios eternos de la moral á la manera que segun vimos antes lo practicaron los antiguos. Adoptado ese método, los hechos vendrian á ser ejemplos de verdades ya conocidas; y toda la instruccion que dejára el adquirir tales noticias, no pasaria de la que se alcanza estudiando cualquier tratado de moral. Otras consideraciones han de contener para lograr el fin á que se encaminan. Es fuerza que el biógrafo no se ciña á ser un mero cronista de su héroe, ni tampoco se eleve á las nociones generales del deber á propósito de los actos particulares que refiere; el acierto de su tarea está cifrado en conocer la índole de la época y del pais en que vivió el personaje cuyos actos se propone dejar consignados en la memoria de los hombres; y este conocimiento le pondrá en la via de descubrir cuál fué la parte que la sociedad tuvo en la direccion de ideas, y cuál la que dimanó solo del temple particular de su alma. Con estos datos, los juicios que forme serán atinados, y su obra conciliará lo útil y lo agradable presentando las graves materias de la política, ó las amenas de la literatura bajo la forma dramática que las comunica el venir enlazadas con hechos particulares que las ponen como de bulto á los ojos del entendimiento. Entonces mostrará qué afectos ó qué intereses dominaban en un tiempo determinado, y cómo siendo siempre idéntico el fondo de la naturaleza humana, se combinan de tantos modos diversos los elementos de que consta, que suele ser dificil percibir lo semejante al través de los multiplicados matices que en los casos particulares lo diversifican: entonces por fin, bajo el modesto titulo de biografía, hallaremos un cuadro acabado de una época, donde solo creíamos hubiese la vida del guerrero ó del político.

En nuestro pais se han publicado ya varias producciones correspondientes á este género de literatura. Las que dan á luz los señores Cárdenas y Pastor Diaz, son sin duda dignas de mucho aprecio, tanto porque parte de ellas se han escrito por los autores mas aventajados de la época actual, cuanto porque estan concebidas conforme á los principios enunciados poco há; y que son á lo que entendemos los que deben servir de norma al que á esta tarea se dedique. Tampoco carecen de mérito las biografías de hombres célebres por uno que no lo es, pero los límites de este artículo no nos permite hablar de unas ni otras, habiéndonos de con-

cretar á las que tomamos por objeto al escribir las presentes líneas.

Los autores de la biografía Contemporánea Universal, han dado á su empresa mas latitud que ninguno de los que en esta via les habian precedido. Su coleccion ha de comprender todos los personajes célebres de nuestros dias, sean estos nacionales ó extranjeros; y juzgando por las que van publicadas hasta ahora, no tememos equivocarnos si afirmamos que el éxito corresponderá plenamente á lo que es de esperar del talento y laboriosidad de los que han tomado á su cargo el desempeño de una obra tan agradable como provechosa.

La idea de escoger sus héroes no solo en el suelo pátrio, sino en el de paises extraños, hace que la lectura sea mas varia y que se acreciente el fruto que ha de producir, puesto que nos depára el medio de verificar instructivas comparaciones entre nuestra España y los otros pueblos de Europa: al propio tiempo que nos suministra noticias oportunas para que nuestros juicios no se desvien de la verdad. Están ya impresas las de Olózaga, Cortina, Diego Leon, Talleyrand, D. Cárlos, el duque de Orleans, José Bonaparte, y Abd-El Kader. Todas ellas contienen la aplicacion de las reglas establecidas antes para esta clase de obras. El personaje aparece estrechamente unido con su época, viéndose reflejados en sus actos los rasgos característicos de esta, y mostrándonos como todo se encuentra en armonía, aunque á primera vista no la dejen descubrir las apariencias. Estudiando las biografías de que nos ocupamos, se harán perceptibles las reflexiones que acerca del género hemos expuesto. Reducidas á la práctica, perderán la avidez que lleva consigo todo lo abstracto y juntamente será muy fácil comprender con cuánta razon encomiamos la utilidad que de observarlas ha de seguirse. En prueba de lo que decimos, tómese por ejemplo la del rey José: á vueltas de los azares de su vida, se nos ofrece una faz muy importante de aquella época por siempre memorable, describiéndonos las reformas que realizó en Nápoles, y las que no pudo plantear en la Península, porque los españoles miraban los beneficios como agravios, en cuanto eran ofrecidos por *una mano usurpadora*. El espíritu que habia guiado á los revolucionarios franceses, era por entonces el que dominaba: el rey intruso y las Córtes de Cádiz, iban á un fin idéntico en punto á procurar que al antiguo sistema se sustituyera otro mas en consonancia con el estado á que habia venido á parar la sociedad por el curso mismo de los sucesos, y por el desenvolvimiento de las ideas. Pero al propio tiempo, otros sentimientos de especie distinta, hacian que la sangre se vertiese en los campos de batalla, y que los reformadores, queriendo una cosa misma, se odiasen cual encarnizados enemigos. El patriotismo de los españoles no consentia que el trono de Castilla viniese á ser patrimonio de un príncipe extranjero; la independencia nacional y el respeto á la religion de sus mayores, subsistian todavía en un pueblo que durante largos siglos habia combatido por tan caros objetos.

El estado de la sociedad española cuando el rey José ciñó á sus sienes la diadema, explica el secreto de su impotencia para hacer el bien á que por convencimiento y por carácter naturalmente se inclinaba. Los hechos de su vida mientras permaneció en la Península, dan á conocer la situacion en que esta se encontraba en aquella época, si el cronista cuida de hacer patente el enlace necesario que entre estas cosas existe: no es menester añadir que reconocemos ese mérito en la que acabamos de tomar por ejemplo. No menos notable es en este concepto la del pretendiente D. Cárlos. Las ideas liberales que en 1808 germinaban apenas en la cabeza de unos pocos, habian cobrado crédito; contribuyendo muy eficazmente á aumentar el número de sus adeptos las persecuciones y las violencias de la década transcurrida desde que el último monarca salió de Cádiz en 1823, hasta que acaeció su muerte. Entre los mismos realistas no faltaban algunos que comprendieran la necesidad de transigir con los progresos de la edad presente. Tal era la situacion, y tales los elementos con que D. Cárlos contaba para dar cima á su empresa; pero de carácter débil, de escasa instruccion y religioso, hasta rayar su religiosidad en fanatismo, cometió el grave desacierto de inclinarse de preferencia á aquellos de sus parciales que se distinguian mas por sus ideas reaccionarias, que por los talentos militares y políticos de que tanto habia menester. Este error fué una de las causas de su ruina. Con mas penetracion y mejor tino para escoger entre los que le rodeaban, tal vez habria conseguido, sino el triunfo, por lo menos algun partido ventajoso para su familia. Claro es, que permaneciendo inflexible en principios que no eran ya los dominantes y obstinándose en luchar con el espíritu de su siglo, la derrota era al cabo segura; porque á los hombres no les es dado interrumpir el curso de las cosas, contrastando con sus débiles esfuerzos los designios de la Providencia.

En las dos biografías, cuyo exámen hemos hecho, se ven de una manera evidente las ventajas de este nuevo género de literatura. La vida del rey José y la del príncipe D. Cárlos, son estériles para el aprovechamiento de los lectores, si á lo que es propio y exclusivo del personaje, no acompaña el estudio del tiempo en que vivió. Escritas como lo están las que anunciamos, nos dan á conocer juntamente al héroe y á su época: engrandecen el reducido cuadro de la vida individual, mostrándonos al propio tiempo el de la vida de la sociedad en aquella sazon; y sin elevarse á generalidades sobrado vagas y repetidas acerca de los intereses de las costumbres y de las pasiones de la humanidad, nos suministran noticias de suma importancia sobre los grados y las vicisitudes de que todas estas cosas son capaces.

Otra de las prendas mas digna de notarse en la publicacion de que hablamos, es la imparcialidad que se deja ver en los juicios sobre las personas y los sucesos. Y es tanto mas de encomiar semejante calma de ánimo cuando los biógrafos toman por asunto de su tarea los hechos de individuos que todavía viven, y lo que es mas, que todavía se agitan en la escena política participando de los odios y rencores que á todos nos traen hoy divididos. Aun no está fria la lava del volcan, y hay sin embargo quien llegue á ella las manos sin abrasarse con su contacto.

La biografía contemporánea es una de las producciones que mejor revelan el espíritu de la era presente. Ajeno el siglo XIX de toda especie de exageracion, todo lo comprende y todo lo juzga á la luz sola de la inteligencia: la vida de D. Cárlos escrita en el siglo XVIII hubiera sido una série interminable de declamaciones contra la supersticion y el fanatismo, y en vano se habria buscado algo que mereciera de elogio en el carácter y en los actos del que se oponia á lo que entonces pasaba por verdad absoluta. El rey José fué ridiculizado y escarnecido cuando el amor de la independencia enardecia el corazon de los españoles: sosegadas aquellas pasiones, podemos en la actualidad ser equitativos con el hombre ilustrado que queria realizar las reformas que la época reclamaba y con los que siguieron su bandera.

Los escritores de que hablamos han acertado á nuestro entender en la eleccion de la obra y en el modo de ejecutarla. En la eleccion, porque en nuestros dias los sucesos políticos de tal manera absorben el ánimo que para hacerse escuchar, es menester que las disertaciones mas graves excedan apenas los límites de un periódico. En la ejecucion, porque han sabido escribir sus biografías con la profundidad, la exactitud y el tino que fácilmente se dejan percibir en las dos que hemos analizado.

El estilo es el que conviene á una clase de escritos, que por su carácter mixto reunen las cualidades de la historia y de la filosofía. Son animadas las narraciones y oportunas las ideas generales que con ellas van mezcladas. El lenguaje es claro, y no se resiente de los vicios que suelen ser el borron de lo que en el dia se escribe.

Tomas Garcia Luna.

SUCESOS CONTEMPORANEOS.

VIAJE DE S. M. EL REY DE LOS FRANCESES A LA GRAN BRETAÑA.

Dos naciones poderosas, cuyas armas se han cruzado en el siglo presente á la sombra de las florestas italianas, sobre las nieves de las montañas españolas y en el espacio de las llanuras belgas; dos naciones que cuando no lidian, se observan mútuamente y sin pestañear se vigilan, y se provocan por medio de la prensa y se reconcilian por medio de la diplomacia, y tiran ó aflojan segun descubren el horizonte europeo, y segun es mayor ó menor el número y el poder de sus respectivas alianzas; han suspendido por unos dias sus hostilidades periodísticas, sus explicaciones mútuas sobre los sucesos que se consuman en toda la extension del globo, en que intervienen de un modo mas ó menos directo, y sus rivalidades marítimas y terrestres. Francia é Inglaterra, cuya amistad recíproca iba entibiándose á consecuencia de los sucesos de Taiti y del bombardeo de Tánger y de Mogador, á que dieran feliz remate una indemnizacion á M. Pritchard y un tratado con el emperador de Marruecos, acaban de saludarse cordialmente y de prodigarse encomios con motivo de la reciente entrevista de sus dos soberanos.

Al anochecer del 7 de octubre se embarcaba en Treport Luis Felipe con su comitiva á la luz de una atmósfera serena y despejada, y mecido en su rica nave por el blando movimiento de las olas, apenas rizadas por suave y fresca brisa. Magníficas ideas debian poblar la mente del augusto viajero mientras, ceñidas sus sienes con regia corona, navegaba con rumbo al pais, donde viviera años antes en la modesta condicion de maestro de matemáticas; y para mostrarse como rey, donde ninguno de sus predecesores habia penetrado en triunfo, surcaba mares, que en dias mas aciagos le llevaran errante y fugitivo á las remotas playas de América. Entonces martirizaria su pensamiento la memoria de su padre, víctima de la revolucion en que habia jugado uno de los principales papeles: ahora saboreaba las delicias de otra revolucion que le ha ensalzado á la excelsa categoría de los monarcas en brazos del incorruptible Lafayette y del insigne Laffitte, que ya moran en la mansion del descanso. Con el primer albor de la mañana del 8 de octubre dibujábase en lontananza la ciudad de Porsmouth, y saludaban desde el puerto el pabellon real izado en la fragata *Gomer* y en el centro de la escuadrilla francesa. Todo era animacion y vida en aquel punto avanzado de las costas de Inglaterra: empavesados los numerosos buques anclados en el puerto brindaban la mas agradable perspectiva: recorrian las calles de la ciudad tropas y edecanes, autoridades militares y civiles, abriéndose paso entre la gozosa muchedumbre: personas de todas clases coronaban terrados y azoteas, recreando sus ojos la escuadrilla real cada vez mas cercana al término de su viaje. Ya eran las nueve cuando la fragata Gomer hizo su entrada en el puerto, enarbolando los pabellones de Francia é Inglaterra y al son de las salvas de artillería, de las músicas militares, y de los vivas y aclamaciones dirigidos á Luis Felipe. Acudieron á felicitarle al punto los individuos del Almirantazgo inglés, y el conde de Sainte-Aulaire y demas empleados de la embajada francesa. En seguida recibió al lord Corregidor y á la municipalidad de Porsmouth, oyendo la expresion de sus felicitaciones y respetos, y contestándoles en un elegante y afectuoso discurso. Poco despues formaba el duque de Montpensier sobre el puente del navío al frente de un destacamento de artillería, mientras se acercaba á bordo la lujosa falua *Almirante*. A esto sucedió una escena en que figuraban en primer término cuatro personajes; Luis Felipe, monarca el mas sabio de Europa, disimulando los estragos de la ancianidad con su venturosa salud y lozanía; el príncipe Alberto, esposo de la reina de Inglaterra, jóven de fisonomía simpática y carácter halagüeño, que divide sus horas entre las indispensables ceremonias de la córte y los placeres de la poesía y de la música, á que es en extremo inclinado: Mr. Guizot, ese ministro de pequeña estatura y de mirada de fuego, austero en sus costumbres, de apostura grave y severa, con la triple celebridad de historiador, literato y publicista, cuya elocuencia ha tenido que disipar grupos de nubes antes de resplandecer en la asamblea, distinguiéndose no menos que por la elevacion de sus miras, por ser asiduo é infatigable en el trabajo; y el duque de Wellington, ese veterano de la nobleza, de la milicia y de la fortuna, que eclipsára en Waterloo el astro del hombre del siglo, para que fulgurara su último destello sobre la solitaria roca de Santa Elena. Instantes hay en la vida en que nos absorben de tal manera las delicias de lo presente, que la memoria no puede remontarse á las esferas de lo pasado. Nadie hubiera imaginado, al presenciar la escena que describimos, que existiera entre aquellos personajes diversidad de principios, de intereses y hasta de creencias religiosas, pues todos se abrazaban y se estrechaban las manos con la efusion propia de individuos de una misma familia, que nunca han disentido de opiniones, y cuyo entrañable afecto no ha de interrumpirse en el curso de los años. Vestia Luis Felipe uniforme de general francés, mostrando en su pecho el gran cordon de la Legion de honor, y toda su comitiva lucia el traje de córte. Descendieron á tierra los personajes de que hemos hablado entre el estampido de los cañones de veinte buques de guerra, columbrándose á través del espeso humo de la pólvora las banderas de todas las naciones del mundo, iluminadas por los espléndidos rayos del astro del dia.

Durante la travesía desde Porsmouth á la estacion del camino de hierro, tuvo ocasion el rey de los franceses de conocer por el inexplicable júbilo de los ingleses la brillante acogida que se le preparaba. Su llegada al castillo de Windsor se hizo mas notable por la cordialidad y sencillez propia del hogar doméstico, que por la magnificencia y el lujo que se ostenta en los palacios en todas las circunstancias de la vida. Hacian salva real las armas de fuego del parque, tocaban á vuelo las campanas en muestra de regocijo; mas la reina Victoria prescindiendo de las prácticas de la etiqueta descendió la escalera principal, seguida de sus damas, y se adelantó hasta la portezuela del coche de Luis Felipe, quien estrechó la mano que le ofrecia la soberana de los tres

reinos unidos, abrazándose despues ambos monarcas con fervoroso cariño. Entraron al punto en el castillo distraídos en pláticas familiares y seguidos de sus correspondientes comitivas.

Fuera por demas prolijo narrar todos los pormenores de la estancia del rey de los franceses en ese castillo que se alza á pocas millas de la populosa ciudad de Londres; estancia que forma siete dias de un festin regio, nunca interrumpido, siempre encantador y variado. Frecuentes paseos en los magníficos jardines de Windsor, mesas opíparas en sus ricos aposentos, conciertos deliciosos en sus inmensos salones, ceremonias caballerescas en su real capilla, completan el conjunto de esa escena, que grabarán con letras de oro en sus anales esas dos naciones que marchan al frente de la civilizacion de Europa.

Luis Felipe fué instituido el dia 11 caballero honorario de la antiquísima Orden de la Jarretiera, fundada por Eduardo III: esta ceremonia fué en extremo solemne: la reina Victoria le ciñó la liga, principal símbolo de la Orden, y en la que se lee el lema: *Honni soit qui mal y pense*, resaltando sobre azul en letras de plata.

Dentro del antiquísimo castillo ha recibido Luis Felipe á las municipalidades de Windsor y de Londres, conferenciando familiarmente con cada uno de sus individuos y recordándoles sus padres y parientes con toda precision, y ostentando una memoria de las mas felices.

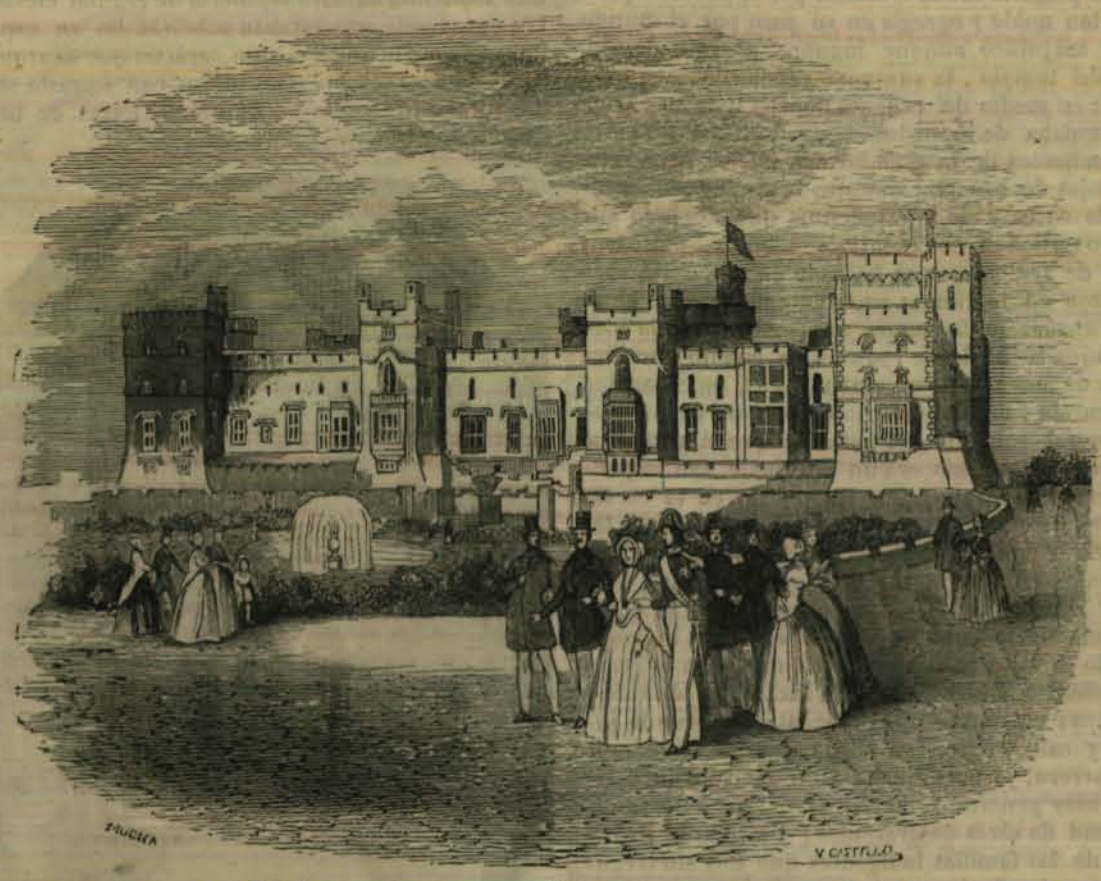
Tuvo lugar en la gran sala de San Jorge un banquete de 160 cubiertos, el mismo dia en que Luis Felipe fué instituido caballero de la Orden de la Jarretiera, con cuyas insignias asistió á la mesa. Allí le fué presentado el príncipe de Gales, quien con la inocencia propia de su edad agradó en extremo á los convidados, al fijar sus cándidos ojos en un arquero vestido como en tiempo de Enrique IV.

No ha omitido medio la córte de Inglaterra por ofrecer á Luis Felipe continuos recuerdos de su patria: en los paseos, en los banquetes, en todas partes han vibrado en su oido las agradables melodías de *Ricardo corazon de Leon*, de la *Muda de Portici* y de los *Hugonotes*, todas óperas francesas; tambien las bandas militares han ejecutado diversas veces la marcha árabe, que resuena á menudo en el territorio de Argel, de Bona y Constantina y excitaba el entusiasmo de los vencedores de Isly en la reciente victoria, obtenida por esa nacion guerrera coronada con tantos y tan insignes triunfos. Ha amenizado los régios banquetes el gaitero de Escocia, trasladado por órden de S. M. B. á la córte, de resultas de su último viaje.

Antes de abandonar para siempre Luis Felipe el castillo de Windsor, ha prodigado á la servidumbre de la reina de Inglaterra espléndidos regalos, y ha hecho compras que bastarian por sí solas á enriquecer á algunos mercaderes, granjeándose todas las voluntades por su jovialidad y por la finura y elegancia de sus modales, unida al magestuoso porte de su alta gerarquía.

Mientras el rey de los franceses era obsequiado por la reina Victoria y por la opulenta aristocracia inglesa, los marinos de esta nacion agasajaban asimismo á los marinos de Francia con bailes y banquetes, en que se ha brindado con loable fraternidad por Luis Felipe y la reina Victoria, por Guizot y Wellington, y en que al compás de unánimes aplausos un marino de la Gran Bretaña ha dicho con fervoroso acento, como era ya preciso declarar que Napoleon habia sido un grande hombre. Bajo las anchas bóvedas en que sonaba este brindis se veian enlazados los pendones de Francia é Inglaterra: nosotros hubiéramos inscrito debajo de aquellas insignias: *Tratados de Viena*, *Belerofonte* y *Santa Elena*. Tan amargos recuerdos no pueden borrarse de la mente de un buen francés ni entre el bullicio y algazara de los festines.

Se acercaba el momento de la despedida de los dos soberanos: para retardarla cuanto fuera posible habia dispuesto Luis Felipe agasajar con un almuerzo á bordo del *Gomer* á la reina Victoria, y esta se habia ofrecido á acompañar á su ilustre huésped hasta dar vista á las costas de Francia, dirigiéndose en seguida á la isla de Whuigt, donde debe terminar el presente otoño. Salieron de Windsor con este propósito en la mañana del lunes 14 de octubre: á su llegada á Porsmouth lo desapacible del tiempo y lo agitado de las olas impedian llevar á cabo aquel último recreo, al paso que hacian peligrosa la travesía á Treport del rey de los franceses. Despidiéronse en fin los excelsos aliados encaminándose Luis Felipe sin demora á Douvres; pasó allí la noche, y á la mañana siguiente se embarcó á bordo de un vapor para trasladarse á Calais, aun cuando el mar no estaba mas tranquilo que en Portsmouth. Breve fué la travesía, si bien en extremo penosa: una vez mas acreditó la experiencia que el mar co, á semejanza de la muerte, nivela todas las clases, sin respetar á nobles ni á plebeyos, á súbditos ni á reyes; y aun puede decirse que á bordo del vapor en que volvia Luis Felipe á las playas francesas, vencia la democrácia, pues solo la tripulacion y el ministro de Marina se sustentaban firmes, mientras el rey y los demas personajes de su comitiva se agitaban angustiados y congojosos.



Apenas puso el pie en tierra el ilustre viajero, despachó un extraordinario á su augusta esposa, y subiendo en una silla de posta particular se encaminó á Boloña, y desde allí continuó el viaje á Eu en uno de sus coches, donde llegó en la madrugada del miércoles 16 de octubre, y ha descansado hasta el 20 en que ha vuelto á la capital de Francia.

Luis Felipe ha obtenido de la reina Victoria la promesa de que en el estío de 1845 le hará una visita en Saint-Cloud y Versailles: en el museo de este sitio real se colocará el retrato del lord Corregidor de Lóndres para perpetuar la memoria del viaje del soberano, y por voluntad suya expresamente manifestada.

Dá testimonio irrecusable de la magnanimidad del rey de los franceses la noble inspiracion que ha tenido en la Gran Bretaña de conceder una amnistía, que parece debe alcanzar hasta á los individuos de la familia del hombre del siglo. Medida es esta que aprobarán todos los contemporáneos y que excitará la admiracion y el respeto de las generaciones futuras: la severa ley condena: el monarca generoso perdona: de la ley es inseparable la justicia: es la clemencia el atributo mas noble de los poderosos: la perpetuacion del castigo arguye crueldad y flaqueza, símbolo de la tiranía: solo pronuncia palabras de perdon y olvido un alma que respira sublimidad y grandeza.

¡Sea bien llegado á Paris el rey de los franceses, y conserve el cielo sus dias hasta que su augusto nieto cumpla la edad que necesita para empuñar las riendas de un dilatado imperio! ¡Libre la Providencia á esa nacion floreciente, ilustrada y próspera de las vicisitudes y de los contratiempos que traen consigo las minorías de los reyes, causa y orígen constante de las discordias civiles y de la decadencia de los pueblos! Nosotros animados de tan nobles deseos respecto á esa nacion nuestra aliada, nos complacemos en creer que la salud y robustez de su soberano le prometen largos años de vida y de ventura, porque su estrella no es tan infausta como la de los españoles.

A. F. del Rio.

EXEQUIAS DEL EXCELENTISIMO SEÑOR DUQUE DE OSUNA.

CATAFALCO IDEADO

POR D. VALENTIN CARDERERA.

El martes 29 de octubre, desde las 8 de la mañana hasta despues de mediodia, se vieron pasar continuamente por todas las calles principales que conducen al suntuoso templo de Santo Tomás, personas de las clases mas distinguidas de la sociedad, todas en atavío de ceremonia;—cubiertas las unas con ricos uniformes, revestidas las mas de triste luto;—muchas en elegantes carruajes, cuyas libreas anunciaban á los mas ilustres títulos de la grandeza y nobleza españolas; familias esclarecidas; altos funcionarios y dignidades; diplomáticos extranjeros.—Iban todas á tributar un último homenaje á la memoria del malogrado duque de Osuna, grata á todo corazon bien nacido, y á unir con las sagradas plegarias del ritual católico que pronuncia la Iglesia como la última en separarse de los difuntos, un voto postrero, una plegaria muda é intima por la paz de aquella ánima tan noble y egregia en su paso por el mundo.

El magnífico aunque lúgubre aparato del interior del templo, la suntuosa capelardente que alzándose en medio del crucero llenaba todo su espacio y le inundaba de vapor luminoso, los fúnebres paños que pendientes de la gran bóveda hacian reverberar sus franjas de oro con siniestro brillo, aquella multitud de voces y de instrumentos que desde lo alto del coro enviaban con sentidos acentos, oleadas y ráfagas de armonía, que bajando en nube llegaban al corazon en lágrimas; aquel inmenso gentío entre el cual apenas se distinguia una sola fisonomía plebeya, aquella brillante reunion de cuanto encierra la corte de mas selecto en ambos sexos, en capacidad y en alcurnia, todo aquel conjunto en fin de pomposa y funeral solemnidad, indicaba que el objeto de aquel piadoso sufragio era un personaje, tan importante que debió á su cuna un puesto en la escala social inmediatamente despues del trono y de los príncipes. Y sin embargo, al recordar que ese ilustre difunto era ayer el mancebo mas gallardo, elegante y apuesto de la corte; al pensar en él como no há mucho le contemplaba la capital, luciendo con todo el fasto noble y natural de quien es grande y poderoso desde que vió la luz, lleno de vida y lozanía, ya entregado á los inocentes ocios de la juventud y caballero en su yegua alazana triunfando en la carrera, ya presidiendo á un instituto literario al cual hizo generosos donativos (1), ya amparando á multitud de séres desgraciados, y siendo la Providencia de las familias indigentes que hoy sin tregua le lloran; al reflexionar que aquel jóven personaje parecia destinado á ser uno de los mas robustos sostenes del trono, uno de los mas generosos campeones de la libertad racional, un Villena para las letras, un Médicis para las artes, y que toda esa esperanza, ya floreciente, quedó deshecha y muerta bajo una losa en el mezquino espacio de una huesa de pocos pies, no podíamos persuadirnos de que fuesen las exequias del duque de Osuna las que estábamos contemplando, ni acabábamos de creer que á la salida del templo fuese imposible volver á verle aun, á la luz del dia, entre el gentío del paseo, atravesando en un rápido carruaje las calles y el salon del Prado por donde todos andamos.

Creemos, poniendo nuestra confianza en la Providencia, que todos los hombres mueren oportunamente; pero el sentimiento se resiste á considerar como oportuna la muerte de un personaje notable, cuando es arrebatado en la mas florida época de la vida.

Dignas fueron en verdad aquellas suntuosas exequias del esclarecido mortal por quien se hacian; no porque lo requiriese la vanidad mundana en nombre de ese malogrado mancebo que hoy es solo un puñado de ceniza, sino porque es justo que á la gran pérdida corresponda grande duelo. Le ofreció nuestra consoladora madre la Iglesia sus poderosas preces: lágrimas la amistad: votos el inmenso gentío: y un tributo acomodado al espíritu del cristianismo el genio del arte en el elegante catafalco ideado por D. Valentin Carderera.

Sobre un basamento octágono de gran diámetro, y de unos seis pies de altura, se elevaba un cuerpo de arquitectura de veinte faces, formando un mausoleo ó panteon de esquisito gusto gótico de principios del décimoquinto siglo. Cada una de estas veinte faces ó lados tenia su pórtico de arcos ojivales, sostenido por sendas columnas de alabastro, esbeltas y coronadas de lindos capiteles de relieve. A excepcion de las tres arcadas que miraban á la puerta del templo, y las otras tres correspondientes al altar mayor, todas las demas estaban cerradas con grandes lápidas de jaspe negro; y en estas se leian escritos con letras de oro cubitales y de forma borgoñona los principales títulos que poseia el ilustre difunto: Osuna, Benavente, Bejar, Gandía, Arcos, Belalcazar, Infantado, Lerma, Pastrana, Medina de Rioseco, Tábara, Ureña, Peñafiel y Lombai; sobre cada uno de estos títulos habia una corona ducal dorada que guarnecia graciosamente los adornos que decoraban los tímpanos de todos estos arcos ojivales.—Las tres arcadas abiertas de los dos frentes daban entrada á una espaciosa cámara sepulcral de regular elevacion. Las paredes de esta estaban subdivididas en espacios imitando pórticos del mismo carácter que su arquitectura exterior, y en ellos lucian con augusta sencillez estas inscripciones, figurando letras de bronce sobre lápidas de mármol:

Al lado derecho:

DON PEDRO ALCANTARA TELLEZ GIRON
DESCENDIENTE DE SAN FRANCISCO DE BORJA
Y DEL GRAN DUQUE DE OSUNA
DE ALMA TIERNA Y CORAZON RECTO.

Y en el lado opuesto:

SIEMPRE LEAL A SU REINA Y A SU PATRIA
BENEFICO CON LOS POBRES
NACIO EN CADIZ
MURIO EN MADRID.

En el centro de este recinto se alzaba el arca sepulcral de alabastro, con adornos góticos de purísimo gusto que encerraban los blasones del difunto: estaba sostenida por cuatro hermosos leones de bronce tristemente tendidos sobre sus zarpas, y cubierta en parte con un ámplio manto de Santiago, sobre el cual brillaba la corona ducal. Daban á esta cámara sepulcral un aspecto sagrado y venerando su escasa luz, la riqueza severa de su ornamento, y el incierto brillo de los cuatro trofeos de completa armadura que ocupaban sus cuatro ángulos, y que se representaban á la imaginacion como cuatro celosos vigilantes de aquel sepulcro, ó como cuatro antiguos héroes de la casa de Osuna, velando el eterno sueño de su caro descendiente.

Sobre este primer cuerpo se elevaba otro de igual número de arcadas, de menor dimension, formando frontones angulares, separados por esbeltas columnillas pareadas de muy agradable efecto. En sus centros se veian los escudos de armas de todas las ilustres familias cuyos títulos heredó el duque de Osuna; los Mendozas, los La Cerdas, los Ponces de Leon, los Silvas, los Toledos, los Borjas, los Zúñigas, etc.—El tercer cuerpo se elevaba magestuosamente en forma de pináculo piramidal de veinte lados, cuyas aristas estaban guarnecidas de cresteria de relieve, correspondiente á la que ornaba los arcos del primero y segundo cuerpo. Y por último, sobre una peana octágona de alabastro, coronaba toda esta rica capelardente la estátua de la Religion.

Por la ligera descripcion que acabamos de hacer podrán nuestros lectores formarse una idea aproximada de la forma del monumento; pero solo habiéndole visto iluminado es posible apreciar el grande efecto ideado por el señor Carderera al tomar por modelos los elegantes cenotafios de la cristiandad erigidos en los siglos XIV y XV. La forma gótica de esos tiempos, es la que en realidad cuadra mejor al carácter de un monumento arquitectónico erigido á la memoria de un esclarecido mancebo, en quien las dotes de la naturaleza rivalizaban con los favores de la fortuna; porque es preciso que la obra del artista revele el espíritu que preside á su ejecucion. Cenotafios ofrece la historia del arte en otros siglos de carácter mas severo y robusto, que sin embargo no dejan de ser bellos en su forma; pero en esbeltez, en riqueza, en elegancia, no hay construcciones funerarias comparables á las que nos dejaron los arquitectos alemanes de las escuelas de Colonia y Estrasburgo, en las cuales vá siempre unida á la delicada y fantástica ligereza del conjunto, el pensamiento profundamente cristiano de espiritualizar y aniquilar en cierto modo la materia para levantarla como en ofrenda hácia la morada del Criador. Ademas, como hemos indicado, siendo destinado el cenotafio al difunto duque, era mas filosófico darle las cualidades de esbelto, rico y elegante, que las de severo y robusto; asi como fue filosófico hacer lo contrario con el monumento erigido en la catedral de Delft á Guillermo el Taciturno.

Producia la iluminacion en el catafalco un cuadro verdaderamente mágico. En los ocho ángulos del basamento habia unos grandes candelabros en forma de obeliscos, que sostenian considerable número de hachas formando como un cerco de cipreses inflamados; las cresterías del primero y segundo cuerpo, llenas tambien de hachas de menor llama, producian el efecto de dos coronas, la una mas grande que la otra, de luz tranquila, y como suspensas en aquel vaporoso ambiente que sin pertenecer á la tierra ni al cielo parece mas bien emanado de la morada triste pero transitoria adonde van nuestros sufragios. En la parte superior la luz era todavía mas quieta y escasa, y el ambiente aparecia sereno, ligeramente teñido por el vapor que ascendia, y por la claridad crepuscular que bajaba de la alta cúpula del templo interceptada por el negro pabellon. Contrastaban singularmente las dos zonas extremas; en la inferior, convertida en un bosque incendiado, descollaba sobre cada uno de los cuatro lados oblicuos del basamento un heraldo de armas, apoyado en su lanza con marcial continente, como velando el reposo de su señor cercado en su tienda por los peligros y los fuegos del combate (que tal es la vida!); en la superior, se destacaba en un tibio crepúsculo la gran figura de la Religion consoladora, que recibió en su seno el último suspiro del que yacia en aquella tumba!

En la obra de que hemos hablado son muy dignas de elogio, ademas de la idea debida exclusivamente al señor Carderera, la ejecucion y la ornamentacion.—La ejecucion ha sido dirigida en gran parte por el arquitecto D. Martin Lopez Aguado: en cuanto á la ornamentacion, constituyen su parte principal las bellas estatuas de los cuatro heraldos de armas ejecutadas por el distinguido escultor D. José Tomás.

P. DE MADRAZO.

(1) El Liceo de Madrid.

VIAJES.

SAN ISIDORO DEL CAMPO.

Las ruinas de Itálica.

Como á una legua de Sevilla, desde cuyas almenas se divisan las celebradas ruinas de Itálica, se halla situado San Isidoro del Campo, rico depósito de artes y de tradiciones, visitado constantemente por cuantos aciertan á pisar el suelo, donde levantó sus soberbias torres la ciudad, cuya destruccion tan melancólica y tristemente cantó el inmortal Rioja. Imposible seria de todo punto el contemplar los restos de aquella colonia infortunada, sin volver la vista al antiguo monasterio, para buscar algun consuelo al dolor, de que se siente el pecho sobrecogido, en brazos de la religion velada en aquel recinto solitario por las artes y por los recuerdos.—*Itálica ofrece á* nuestra alma como en un mágico espejo la destruccion del mundo antiguo con sus grandezas y su poderío: San Isidoro del Campo, nos da á conocer cuáles fueron los sentimientos de nuestros mayores, cuáles sus creencias y sus costumbres, que han venido á servir de base á la sociedad moderna.—Por esta causa no se puede llegar á aquellos contornos, sin elevar un pensamiento á otras épocas mas venturosas quizá, y sin verter una lágrima de triste desconsuelo sobre las ruinas de la famosa Sancios, si bien llega á mitigarse esta amargura al pasar los umbrales de San Isidoro.

Cuantos viajeros vienen de remotas regiones á admirar las encantadas orillas del Guadalquivir, coronadas de cien y cien monumentos, en donde han derramado distintos pueblos toda su ciencia y su ingenio, creerian cometer una gran falta si no se apresurasen á examinar los restos de Itálica, rindiendo al mismo tiempo un justo homenaje á las preciosidades que encierra en su seno el antiguo monasterio de *Gerónimos*.—Nosotros, que hemos pasado en Itálica muchos dias, estudiando detenidamente los fragmentos de su antigua grandeza, que ha respetado el tiempo, y consumido no pocas horas contemplando las bellezas que el templo de San Isidoro atesora, quisimos pocos dias antes de abandonar aquella encantada comarca, dar el último á Dios al despedazado anfiteatro y recorrer otra vez los sitios que habian sido campo de nuestras especulaciones arqueológicas.

Llegamos, pues, una mañana de febrero del presente año á la portería del monasterio, situado al oriente del pueblo de Santi-Po,nce y como á tiro de fusil de los despojos de la gran Sancios.—El sol principiaba ya á colorear aquellos muros que revelan desde lejos el espíritu feudal de los fundadores, dándole el aspecto de un castillo señorial, en donde parecen haber dominado á los pensamientos religiosos los instintos guerreros, en donde se muestran como en lucha abierta la *iglesia* y el *mundo*. Pero esta contradiccion, esta falta de unidad que en San Isidoro del Campo se advierte, será bien que la expliquemos por su historia.

Cuéntase que habiendo encontrado algunos moradores de Sevilla el cuerpo de San Isidoro entre las ruinas de un antiguo colegio, fundado por aquel santo, levantaron en el mismo lugar una ermita en su memoria. Era este santuario concurrido por muchos caballeros ilustres de la capital de Andalucía, que atraidos de las virtudes de tan célebre doctor, acudian llenos de fé á demandarle su intercesion y ofrecerle el culto mas ferviente.—Visitábalo tambien con frecuencia el nobilísimo caballero Alonso Perez de Guzman, que habia conquistado en la gloriosa defensa de Tarifa el alto renombre de *el Bueno*; y juzgando que seria á los ojos de Dios un acto meritorio el edificar un monasterio, en *donde el culto fuera servido, Sevilla honrada y su cuerpo y el de sus sucesores sepultado*, participó á su esposa este pensamiento, *la cual le puso mayor voluntad para llevarlo adelante*. Disfrutaba Guzman el Bueno de pingües rentas, y logró al cabo de poco tiempo ver realizada su idea, poblando el monasterio de monges bernardos del órden del Cister, y dotándolo de inmensas riquezas.

Otorgóles por juro de heredad á *Sevilla la Vieja*, nombre con que eran entonces conocidas las ruinas de Itálica, y dióles á Santi-Ponce con imperio *mero mixto de horca y cuchillo*, cediéndoles todos sus heredamientos, olivares, tierras, calmas y mil fanegas *de pan de renta*, y poniéndoles por condicion especial el decir por su alma y la de doña María Alfonso, su esposa, diez misas diarias, una de las cuales deberia ser cantada por la comunidad entera. Adquirió Guzman para dar cima á esta fundacion un privilegio del rey D. Fernando IV, el Emplazado, expedido en la ciudad de Palencia el año de 1288, cuyo documento trasladariamos íntegro de buen grado, si no temiéramos hacer demasiado largo el presente artículo.—Todavía lo creemos tan interesante, que no renunciaremos á trascribir aquí aquellas cláusulas que mas cuadren á nuestro propósito. Despues de autorizar D. Fernando al fundador para que pueda heredar el monasterio en la forma que mejor estime, se encuentra el párrafo siguiente: «E por facer »mas bien et mas merced á este monasterio, por »honra de vos, dóles que puedan haber vasallos »que labren é moren en sus heredades, é que ha»yan ganados é todas las otras cosas en todas las »partes de mis reinos, asi como las mias mesmas; »é defiendo firmemente que ninguno non sea osa»do de ir ni de pasar contra esta merced que yo »fago á dicho monasterio, ni á ninguna de sus co»sas en ningun tiempo por alguna manera; é cual»quier que lo ficiere pechar me há en pena diez mil »maravedís de la moneda nueva é al monasterio ó »á quien su poder hubiere el daño que por ende re»cibiere doblado.» Así termina este curioso documento. «Sobre esto mando al mi consejo de la »cibdad de Sevilla é á todos los otros consejos, al»caldes, joeces, justicias, merinos, comendadores, »é á todos los aportillados de las villas é de los lo»gares de mis reinos que esta la mi carta vieren, que »guarden é fagan guardar al dicho monasterio to»das estas mercedes que yo le fago;..... é que esto »sea firme é non venga en dubda mandé ende dar »esta carta sellada con el mio sello de plomo »colgado.»

Dióse principio á la fábrica en 1301, y terminóse al poco tiempo, quedando establecidas formalmente las condiciones que habian de observarse para en adelante por medio de una carta de dotacion fechada en Sevilla en 1339 y otorgada ante Juan Alonso, escribano de aquella capital, y Esteban Fernandez, escribano público.—Decian en esta carta los fundadores que donaban al monasterio el pueblo de Santi-Ponce con todos sus derechos, segun lo habian comprado á la reina doña María de Molina y les habia sido ratificado por su hijo D. Fernando, *con montes, con fuentes é con pastos é con devisas é con aguas corrientes é con prados é con todas entradas é salidas*. Exigian en cambio de concesion tan importante, el que morasen en San Isidoro continuamente cuarenta monges, veinte de los cuales habian de ser de misa, eligiendo de entre ellos el abad, á quien debia confiarse su gobierno. Prohibíase el que pudieran los sucesores de Guzman atentar contra los bienes del monasterio, quedándoles sin embargo reservado el derecho de patronazgo, y elegíase en la misma carta para enterramiento de los patronos el espacio que *media entre el coro y el altar mayor*, donde todavía existen las cenizas de ambos esposos, como despues observarémos. El mencionado instrumento concluye de este modo: "E porque esta confirmacion sea firme é »valedera para siempre jamás, mandamos ende facer »dos cartas, pasadas por A. B. C. á tal la una como »la otra: la una que tenga el monasterio, é la otra »que finque con nusco.»

Por esta relacion puede venirse en conocimiento de lo que debió ser San Isidoro desde el momento de su fundacion: asi es, que en la parte primitiva del edificio se halla éste coronado de almenas y defendido por torreones, que como dejamos ya apuntado, le dan el aspecto de una fortaleza, mas bien que el de una iglesia cristiana. Pero el monasterio de Santi-Ponce no era solamente la morada del retiro; el monasterio de Santi-Ponce era tambien el palacio de un señor feudal, que disponia de la vida ó la muerte de sus vasallos.

La iglesia levantada por Alonso Perez de Guzman, constaba de una sola nave de arquitectura gótica, compuesta de cuatro bóvedas de regulares dimensiones, que por otra parte ningun interés artístico ofrecen á los viajeros. No era en verdad, la época en que se construyó la mas á propósito para producir grandes obras; y asi fué, que cuando mas adelante, deseando D. Bernardino de Zúñiga y Guzman que recibiesen sus restos sepultura en el mismo templo que sus mayores, edificó á sus expensas la segunda bóveda, tomó la iglesia otro carácter, si bien desde luego se advierte que no pudo convenir la planta que ahora tiene á su primera traza. Pero si la parte arquitectónica no llama tan vivamente la atencion de los viajeros entendidos, no sucede otro tanto con los objetos que en la iglesia de San Isidoro se encierran, siendo la primitiva nave un verdadero depósito de preciosidades artísticas.

Contémplase en su primera bóveda el retablo mayor, compuesto de dos cuerpos de arquitectura de

órden corintio, el cual termina con un gracioso ático, viéndose ricamente exornado de bellas esculturas, debidas al célebre Juan Martinez Montañés, cuyas obras tanta reputacion gozan entre naturales y extranjeros. Contiene el primer cuerpo dos excelentes medallones, que representan el *Nacimiento de Jesus* y la *Adoracion de los Reyes*, cuyas composiciones estan concebidas con mucha filosofía, resaltando la ejecucion por la gracia del modelado en las carnes y el acierto con que se ven plegados los paños de entrambos relieves. Descansa sobre un templete, en donde se guarda la *custodia*, una estátua de *San Gerónimo* de tamaño natural, que aparece arrodillada y en ademan de adorar un Crucifijo que sostiene en la siniestra mano, mientras la derecha golpea fuertemente su pecho con un duro guijarro. Esta obra bastaria por sí sola para acreditar de grande artista á cualquiera que no contase con los gloriosos títulos que ilustran el nombre de Montañés. El rostro que se ostenta poseido de una fé sublime, que se halla agitada del mas alto entusiasmo, es una de las creaciones mas perfectas que entre nosotros ha producido el arte, pudiendo sufrir la comparacion con el celebérrimo San Gerónimo de Torregiano, si bien por nuestra parte damos á este la preferencia. ¡Cuánta nobleza, cuánta dignidad respira aquel semblante!.. Y no es menos estimable lo restante de la estátua. Montañés quiso mostrar en ella hasta el punto que llegaban sus conocimientos anatómicos, y sin afectar dureza alguna, logró representar un anciano demagrado, pero bello.

Encierra tambien el segundo cuerpo dos medallones no menos dignos de estima: figura el de la derecha la *Anunciacion*, y el de la izquierda la *Resurreccion de Cristo*. En el centro se encuentra la estátua de *San Isidoro*, obra de un mérito extraordinario, por la delicadeza de la ejecucion, especialmente en el ropaje; y en el ático se contempla la *Virgen de la Asuncion*, rodeada de ángeles y querubines, descansando sobre la cúspide de aquel un *calvario*, en donde adoran dos bellísimos ángeles al Salvador del mundo. Sobre el cornisamento se ven dos escudos, que deberian contener las armas de los Guzmanes, sostenidos por las cuatro *virtudes teologales*, representadas por otras tantas jóvenes de singular hermosura. Es todo el retablo de mano de Montañés, y quizá uno de los que mas se prestan al estudio en la capital de Andalucía.

En el mismo espacio elegido por Alonso Perez de Guzman para su enterramiento, encuentra hoy el viajero su sepulcro y el de su esposa; al lado del Evangelio está el de D. Alonso, al de la epístola el de

Doña Maria.—Sobre la losa cinericia del primero, se vé una estátua arrodillada ante un reclinatorio en un rico almohadon de gruesos borlones, unidas ambas manos en ademan suplicatorio, ceñida su espada, cubierto de todas armas y vistiendo una larga túnica abierta por los lados, cuyos pliegues vienen á quebrarse sobre el almohadon indicado. A la izquierda de esta figura se vé un escudo de armas, que en campo azul ostenta dos calderones, colocados verticalmente. En la losa del sepulcro se lee la inscripcion que sigue:

Proprio filio suo non pepercit.

AQUI. YACE. DON. ALONSO. PEREZ. DE GUZMAN. EL BUENO. QUE. DIOS. PERDONE QUE. FUÉ. BIENAVENTURADO. É QUE. PUNIÓ. SIEMPRE. EN SERVIR. Á. DIOS É Á. LOS. REYES. É FUÉ. CON. EL. MUY. NOBLE. REY. DON. FERNANDO. EN. LA. CERCA. DE. ALGECIRA. É ESTANDO. EL REY EN. ESTA. CERCA. FUÉ. EN GANAR. Á GIBRALTAR. É. DESPUES. QUE. LO GANÓ. ENTRÓ. EN. CABALGADA. EN LA SIERRA. DE. GAUSIN. É OVO. HI. FACIENDA. CON LOS MOROS. É MATARONLO. EN. ELLA. VIERNES. 19. DE SEPTIEMBRE., ERA. DE MIL É TRESCIENTOS Y CUARENTA. Y SIETE. QUE. FUÉ. AÑO DEL. SEÑOR. DE. MIL. Y TRESCIENTOS. Y NUEVE.

H. S. E. 19 SEPTEMBRIS ANNO DOMINI 1609.
300 A DIE SUI OBITUS.

Sobre la losa del sepulcro de Doña María existe otra estátua en la misma actitud que la de D. Alonso, la cual representa á aquella esclarecida matrona. Viste un brial de manga boba guarnecida de pieles, y sujeto al talle con un rico cinturon de borlas, teniendo puesta en la cabeza una toca blanca y cubriendo sus hombros un bien plegado manto, que se recoge en la parte posterior sobre el almohadon en que la estátua descansa.—Al lado de esta se vé un escudo de armas con cinco cornejas en campo de oro y en la losa de la urna cinericia se lee este epitafio:

Digna corona de los Coroneles.

AQUI. YACE. DOÑA. MARIA ALFONSO. CORONEL. QUE. DIOS. PERDONE MUGER. QUE. FUE. DE. DON. ALONSO. PEREZ. DE GUZMAN. EL. BUENO. Y. MADRE. DEL. NEGENDO. ISAAC. FINÓ. ERA. DE. MIL. É TRESCIENTOS. Y. SESENTA. AÑOS. QUE FUE. DE. XPO. DE. MIL. É. TRESCIENTOS. Y VEINTE. AÑOS.

Al pie de esta inscripcion se encuentran estos versos:

«¡O inclita Roma, si de esta supieras
Cuando mandabas el gran universo,
Qué gloria, qué fama, qué prosa, qué verso,
Qué templo vestal á la tal hicieras!!.

H. S. E. 19 SEPTEMBRIS ANNO DOMINI. 1609
283 Á DIE OBITUS.

Omitimos hacer aquí algunas reflexiones sobre los citados versos, porque suponemos que nuestros lectores no ignoran el hecho á que aluden, hecho que coloca á Doña María Coronel al lado de las Aspasias y Lucrecias, tan celebradas en la historia.—Hay en la segunda bóveda, que comunica con la nave posteriormente construida, un retablo de gusto cuchirreguéresco, en donde se encuentra un niño Dios de excelente escultura, debido tambien á Montañés, asi como las dos estátuas de los sepulcros, que dejamos descritos. Las dos bóvedas restantes contienen el coro que es bastante espacioso, y está decorado de una sillería de buen gusto, la cual se halla enriquecida por un cuerpo de arquitectura de órden dórico, que se levanta sobre los brazos de la segunda hilera de asientos. El facistol que se apoya sobre cuatro mal trazados leones, aunque pobre en extremo, no es de todo punto despreciable.

No encierra la segunda nave tantos objetos interesantes para las artes y la historia. La primera bóveda es, sin embargo, depositaria de tres enterramientos que merecen examinarse. Contiene el del lado del Evangelio los restos del Excmo. Sr. don Bernardino de Zúñiga y Guzman, fundador de esta parte del edificio, y los de la epístola los de Doña Urraca Osorio y don Juan Alonso Perez de Guzman.—En el primer sepulcro se vé un bulto ó estátua mortuoria, cubierta de todas armas, aunque sin inscripcion alguna grabada en la lápida de la urna: el segundo aparece exornado tambien con una estátua de piedra tendida sobre la losa, que lo cubre, notándose á sus pies un pequeño busto de mujer, que parece representar á Leonor Dávalos, su criada, la cual fué víctima de su lealtad acrisolada. El epitafio dice así:

AQUI REPOSAN LAS CENIZAS DE DOÑA URRACA OSORIO DE LARA, MUJER DE DON JUAN ALONSO PEREZ DE GUZMAN, ILUSTRÍSIMO SEÑOR DE SAN LUCAR. MURIÓ QUEMADA EN LA ALAMEDA DE SEVILLA POR ÓRDEN DEL REY DON PEDRO, EL CRUEL, POR LE QUITAR LOS TESOROS É RIQUEZAS. TAMBIEN SE QUEMÓ CON ELLA PORQUE NO PELIGRASE SU HONESTIDAD LEONOR DÁVALOS LEAL CRIADA SUYA. AÑO 1367.

Sobre la losa del sepulcro de don Juan Alonso hay tambien una estátua de piedra de mediana escultura, la cual ostenta bajo una túnica corta ó dalmática su armadura, viéndose entre sus manos un montante, cuya arma parece haber usado durante su vida con mas frecuencia que las demas. La inscripcion de su sepulcro está concebida en estos términos:

AQUI YACE DON JUAN ALONSO DE GUZMAN, HIJO DEL GRAN DON ALONSO PEREZ DE GUZMAN Y DE DOÑA MARIA ALFONSO CORONEL, ILUSTRISIMO SEÑOR DE SAN LUCAR, MARIDO DE DOÑA URRACA OSORIO DE LARA, HIJA DEL CONDE DON ALVARO NUÑEZ DE OSORIO, GRAN VALIDO DEL REY DON ALONSO ONCENO: HALLÓSE EN LA BATALLA DEL SALADO Y EN TODAS LAS BATALLAS DE SU TIEMPO, POR LO CUAL LE LLAMARON EL GRAN BATALLADOR. MURIÓ EN PAZ, ESTANDO EN JEREZ AÑO DE 1351.

Estas dos inscripciones han sido puestas con mucha posterioridad á la ereccion de los sepulcros, viéndose ya casi enteramente borradas por estar pintadas al temple en el muro de la iglesia, que sobre ser húmedo se desconcha fácilmente. En la parte inferior del arco que da comunicacion á las dos naves, se encuentra un epitáfio latino, concebido en esta forma:

Hic situs est Fœlix Guzmana stirpe Joannis
Spes, et amor fratris, magnanimique ducis.
Ante ortum patri mœror, quia postuma proles.
Gaudia post matris deliciæque fuit.
Heu! heu! sed rapitur tenera lanugine fato,
Cum vitæ impleret bis duo lustra suæ.
Nec doleas scitius, nam quod vocabatur ut esset
Mors hunc è vivis abstulit ante diem.
Quæso, igitur, lector dicas pia verba sepulchro
Terraque felicis contegat ossa levis.

Por la forma de los caractéres de este epitafio se viene en conocimiento de que debió escribirse á principios del siglo XVI ó fines del XV.—El señor don José Toro Palma, último abad de este monasterio y actual cura párroco de Santi-Ponce, modelo de virtud y de mansedumbre, sacerdote instruido y respetable, cuyas mansas y severas costumbres le han atraido la veneracion de sus feligreses y son el encanto de cuantos llegan á san Isidoro, ha traducido cuidadosamente estos versos latinos, que con la amabilidad que le es propia lee y recita á los viajeros, á quienes instruye

menudamente en los recuerdos de que es este monasterio depositario. El temor de traspasar los límites que hemos fijado, al trazar este artículo, nos priva del gusto de trasladar aquí la traduccion indicada.

Tal es la descripcion de la iglesia de *San Isidoro del Campo*: el monasterio ha sufrido tambien variaciones importantes, que han contribuido á desfigurarlo hasta el punto de no quedar ya casi vestigios de su primitiva fábrica. Existen sin embargo dos patios de bastante antigüedad, en uno de los cuales se conserva una estátua de San *Gerónimo*, que á juzgar por el estilo y las formas debe pertenecer á los tiempos de la fundacion, ó cuando menos á una época no muy distante de aquella. Es un monumento, que debe examinarse para apreciar los primeros pasos dados por la escultura entre nosotros, pudiendo asegurarse por la rigidez y mala proporcion de sus miembros que pertenece á la antigua escuela alemana, correspondiendo á los ensayos que hacian por aquel tiempo en la pintura Juan Sanchez de Castro y sus discípulos. Lástima es no obstante, que la mala intencion y la barbarie hayan puesto en ella sus manos, desfigurándole casi enteramente el semblante. Está el santo vestido de cogulla y hábito monacal y á sus pies se encuentra un leon, raro en extremo y de mezquinas proporciones.—En uno de los ángulos de la galería que rodea este patio por la parte de medio-dia y occidente se contemplan algunos fragmentos de pinturas *al fresco*, debidos indudablemente al último tercio del siglo XV ó á principios del XVI. No parece sino que cuantos han pasado por aquel sitio han abrigado decididamente la idea de destruir estas pinturas, picándoles los rostros y las manos. Lo que en otros paises seria objeto de veneracion y de estudio, es entre nosotros presa de la estupidez y de la barbarie mas vandálica. El carácter de estos *frescos* no es de todo punto desagradable; y por los trozos que se conservan todavía puede suponerse que son fruto de los primeros tiempos de la escuela sevillana. Aun existe una figura entera que representa un monge vestido en son de guerra; cuyo traje puede servir de modelo á los artistas y de curioso estudio á los literatos para conocer las costumbres de nuestros abuelos.

Examinado *San Isidoro del Campo* restábanos hacerlo con las *ruinas de Itálica*, en donde tantas horas de meditacion habíamos pasado en medio de aquellas tristes soledades.—Quisimos ver (1) el magnífico mosáico, situado al oriente de la antigua *ciudad de los mármoles* y dedicado á Julia por Ulno, segun constaba de una inscripcion encontrada por nosotros, cuando en meses anteriores dibujábamos aquel rico pavimento. Pero todo habia desaparecido: algunas piezas de *thesalata* y de *pórfido egipcio*, sembradas en el suelo sin órden alguno, era cuanto habia quedado de aquellos vistosos medallones, de aquellas caprichosas grecas, que con mil variantes encantaban la imaginacion de los viajeros. Mentira parecia tanta barbarie, mentira que en el siglo XIX en que tanto se preconiza el amor á las artes, en que parece haber despertado el gusto por las antigüedades, se hayan cometido tales desacatos á ciencia y paciencia de las autoridades, que debieran haber vigilado sobre este género de monumentos.—Mas teníamos aun que sufrir otros desengaños no menos crueles; los dos bellísimos mosáicos de las Musas, situados en el sitio llamado de las Eras, habian sido tambien destruidos inhumanamente, así como otros varios que se veian en su alrededor, que si bien no eran de tanto mérito como aquellos, no por eso aparecian menos dignos de conservarse. Las columnas del edificio á que se habia dado el nombre de *Foro de Trajano*, los muros del lararío público y de las termas habian experimentado igual suerte.

Cuando vimos destrozo semejante nos pareció que estábamos rodeados de una horda de salvajes del Canadá, mas feroces aun que los mismos septentrionales, que habian ejercitado su saña en la ciudad de los emperadores. Los mosáicos habian perecido á manos de los moradores de Santi-Ponce, que codiciosos de vender á los extranjeros las piedrecitas y pastas de que se componian, nada habian respetado en ellos: los muros del foro, del lararío y de los baños públicos habian pasado á servir de materiales para los miserables casucos levantados nuevamente, así como en los mas antiguos se descubren donde quiera trozos de columnas respetables y otros fragmentos, que manifiestan claramente que ha nacido Santi-Ponce de las ruinas de Itálica.—¿De qué habian servido, pues, las excavaciones tan recomendadas por el gobierno y elogiadas por la prensa?... No parece sino que la infortunada Itálica estaba destinada á lucir sus galas en el presente siglo, para que diera este una prueba mas del vértigo que le agita, y tuviesen que llorar sobre aquellas ruinas las generaciones venideras esta nueva pérdida!!...

En otros paises hubieran sido los descubrimientos de Itálica un acontecimiento fecundo para las ciencias y las artes: las Academias, los sabios y los artistas hubieran corrido á beber la luz de la historia, las lecciones del tiempo en aquellos escombros, en donde la hazada descubria á cada paso un objeto digno de estudio. En España, si no ha pasado aquel hecho enteramente desapercibido, solo ha llamado la atencion pública por breves instantes; y cuando algunas corporaciones ilustres han querido intervenir con sus conocimientos en aquellos trabajos, han visto surgir por todas partes los obstáculos, teniendo al cabo que abandonar su noble empresa. ¡Vergonzosa contradiccion la que ofrecemos hoy al mundo civilizado! Jamas se ha hablado en España tanto de progreso, tomando esta palabra en la acepcion filosófica, y jamás se ha retrocedido tanto al estado de barbarie, como en la presente época. Porque dígasenos sinó, ¿qué significa ese afan decidido por destruirlo todo y por borrar de una vez los recuerdos del pueblo español?... Menos vociferaban su amor á las artes nuestros abuelos y mas respeto tenian á los monumentos de la antigüedad, los cuales eran estudiados profunda y concienzudamente. Pues qué!.... han adelantado por ventura tanto las artes que ya no hagan falta los antiguos modelos? Hemos tocado ya el término de la perfeccion moral de la sociedad y del individuo para que no hayamos menester de las lecciones y los recuerdos de lo pasado? Nosotros, con el corazon lleno de fé por nuestro porvenir que es el porvenir de la humanidad entera, creemos que nos hallamos aun muy distantes de uno y otro caso; y por esta causa es para nosotros una pérdida grave, una pérdida que no puede reponerse en modo alguno, la destruccion de cualquier monumento artístico, que ya por su mérito, ya por su antigüedad pueda servir de modelo ó de documento para conocer la marcha de las generaciones pasadas.

Estas reflexiones, que habian despertado en nosotros los mosáicos y los demas objetos destruidos, vinieron á ser mucho mas tristes á vista del anfiteatro, situado al occidente de la antigua ciudad, amenazado de una destruccion próxima.—Imposible nos parecia que hubiese españoles con tan poco amor patrio, con tan poca fé que se atrevieran á poner sus manos en aquel destrozado monumento, para pulverizar sus pesadas moles, respetadas por mas de veinte siglos! Pero era demasiado cierto: algunos arcos, formados por el desnivel de los murallones, otros que se habian conservado enhiestos, habian ya desaparecido, para servir de materiales á la inmediata carretera de Estremadura.—Aquel monumento histórico y geográfico, citado repetidas veces por la Academia de nobles artes de san Fernando, como modelo y tipo de la arquitectura romana, aquel monumento que ha sido el norte de la situacion de Itálica, tampoco se habia salvado de la irrupcion de nuestro vandalismo. Mientras habíamos estado examinando los demas objetos de las ruinas, habíamos recordado á cada paso la magnífica cancion de Rioja: cuando llegamos al anfiteatro no pudimos menos de prorumpir con él en estos versos:

«Este despedazado anfiteatro,
impío honor de los dioses, cuya afrenta
publica el amarillo jaramago,
ya reducido á trágico teatro,
¡oh fábula del tiempo! representa
cuánta fue su grandeza y es su estrago.
¿Cómo en el cerco vago
de su desierta arena
el gran pueblo no sueña?
¿Dónde, pues fieras hay, está el desnudo
luchador ¿dónde está el atleta fuerte?
Todo despareció, cambió la suerte
voces alegres en silencio mudo:
mas aun el tiempo dá en estos despojos
espectáculos fieros á los ojos,
y miran tan confuso lo presente
que voces de dolor el alma siente.»

Si no se trata de poner enmienda en la destruccion comenzada, muy pronto dejará de *dar el tiempo aquellos fieros espectáculos*, que tanta melancolía derramaron sin embargo en el corazon de Rioja. Cuando volvimos á Sevilla, hicimos lo posible porque llegase este hecho á noticia de la autoridad á quien estaba confiada por las leyes la conservacion de esta clase de monumentos, y tuvimos el consuelo de que se adoptaran algunas disposiciones para contener la ruina.—Pero ¿cuándo tendrán reparo los mosáicos, cuándo los demas objetos, que habíamos visto con tanta complacencia y que eran la admiracion de todos los viajeros, que acuden á llorar sobre las ruinas de Itálica?...

Al despedirnos de aquellos contornos llevábamos en el corazon muy tristes recuerdos, que solo podia mitigar la consideracion de que en *san Isidoro del Campo* moraba un sacerdote tan digno y de tanto amor á su patria, el cual vigilaria porque no cupiese igual suerte á la iglesia de aquel respetable monasterio. Este sacerdote se apartó de nosotros con las lágrimas en los ojos, y volvió á su retiro á entregarse al estudio, hasta que otros viajeros hubiesen menester de su ilustracion para visitar á *san Isidoro del Campo y las Ruinas*.

José Amador de los Rios.

(1) Esta última visita á Itálica la hizo el autor del presente artículo acompañado del apreciable actor D. Joaquin Arjona.

POESIA.

PAISAJE EN LA MONTAÑA.

Aquí del firmamento
Por la bóveda azul tranquilo gira
Libre mi pensamiento—
Aquí hay mas luz, mas viento,
Aquí mas libremente se respira.—

Claro aquí se percibe
Del harpa de Sion grave el sonido—
Aquí el eco revive
De ese canto, que aun vive
En los troncos del Líbano esculpido.

No llegan de la tierra
A esta cumbre los báquicos rumores—
Ni ese gérmen de guerra,
Que allá abajo se encierra,
Levanta aquí su rama de dolores—

Cuerpo y alma del cielo
Mas cerca están; y mientras mas se alejan
De ese valle de duelo,
Roto el mundano velo,
Mejor el Dios, que los formó, semejan—

¿Qué vale aquí esa gloria,
Que el laurel de la tierra simboliza?
Diadema transitoria
De bien cara victoria
Fresca azucena ayer, hoy ya ceniza.

Los que en santa codicia
De libar esa flor su ara buscaron,
Si á su templo llegaron,
Ministros de injusticia,
Lágrimas en su pórtico encontraron—

Sócrates se levanta,
Y la excelsa unidad alto pregona—
¿Qué valió alteza tanta?
Cicuta á su garganta
Y un sudario á su frente por corona—

Triunfa el águila un dia
Y el mundo entre sus garras encadena,
Y al cielo desafia—
¿Qué fué tanta osadía?...
Preguntadlo á la mar de Santa Helena,

Y las que el mundo nombra
En su imperfecta comprension oscura
Riquezas y hermosura
¿Son mas que bella sombra
De incierto goce, de faláz ventura?...

Ondas que el aura mece,
Y con aliento perfumado halaga—
El viento se embravece;
Ruge el piélago, y crece,
Y en su profundo vértice las traga—

De eso que llaman ciencia,
Llevé mi mente á la region vacía—
Para elevar tu esencia
Nada te dió alma mia!...
Ay! pero tú le diste tu inocencia—

Y á par de la engañosa
Forma, que en torno de la luz que espira,
Se pinta vagarosa,
Esa ciencia costosa
Viste entre sombra al fin.—Y era mentira.—

Oh! no mas devaneos,
En los que solo oscuridad se alcanza;
Y otro bien sin mudanza,
Otra fé, otros deseos
Curemos de ganar y otra esperanza—

Ampárate, alma mia,
De aquel, que dominando el infinito,
La nada presidia,
Y antes de ser prescrito
Un mundo por el cóncavo media—

Y admiraba en sí mismo
De su propio poder la eterna hechura,
Radiante en el abismo
De una creacion futura
Aún sin color, sin voces, sin figura—

Mas sus lábios hablaron;
Y esa fué la señal—Anchos torrentes
De llama y luz brotaron,
Y formas esplendentes
Sin número á sus pies se modelaron—

Los soles á millares!...
Y alzó sus hombros la gigante sierra
De rocas seculares—
Los desatados mares
Pusieron valladar al ancha sierra.

"Hágase" dijo luego—
Y vivo rayo, creador, fecundo
Inspira de su fuego,
Y del légamo inmundo
Su imágen alza, y tórnase al profundo—

Oh! anégate, alma mia,
En esa luz que del inmenso brota—
La tierra está sombría—
La dicha está remota—
Sigue la antorcha que á su centro guia.

Cavido Tejado.

VISITA GENERAL DE CEMENTERIOS.

Yo, que al sentar plaza en la falange periodística me propuse chismorrear á menudo con mis lectores sobre las costumbres de los que leen, y de los que no, (inexorable con los segundos), pensé desde un principio dar alguna tregua á mi pluma destinando un dia al año por lo menos, para divertimiento y solaz de mi poco solazado y nada divertido espíritu. Dia por dia he recorrido los 365 que en círculo vicioso siempre igual, monótono y continuo han pasado mas de una vez ante mi barba rubia, testigo ella misma, y unos por bromas de mas, y otros por chanzas de menos, á todos los he dado salida sin permitirme la menor franqueza con ninguno de ellos. Cansado ya de

dicion, y sino basta que yo lo diga será suficiente que los lectores me crean, que á todo me acomodo, y tanto me da pasar en una cueva un dia de verano, como estár junto á una chimenea en el dia mas frio del invierno. Si todos pensasen como yo, nadie llevaria á mal que hoy fuese 1.° de noviembre, ni les pesaria de haber sacado en suerte la única papeleta que huele á difuntos, de las 365 que estaban preparadas.

Cuando la muerte pide *plaza* en una familia abriéndose paso por entre el cúmulo de esfuerzos impotentes que los parientes de la víctima (sino son herederos forzosos) oponen con frenética desesperacion á la guadaña, el luto y el llanto, no salen de aquel recinto; y excepto el médico y el boticario, que lamentan la poca duracion de la agonía, toda la caterva de gentes que hoy son lo que ayer fue el cadáver que amortajan, se entrega al desempeño de su oficio con la mas estúpida alegría, oyendo indiferentes el fatídico clamor de las campanas que anuncia el tránsito terrible y solemne de esta vida á la otra. El cura párroco cuenta la riqueza del difunto por el número de responsos, el sepulturero tasa su jornal por los adornos del ataud, el cerero atiende al número de convidados para saber las hachas que

han de alumbrar el entierro, y los sastres gozan cuando son muchos los huérfanos que quedaron, porque semejante derecho electoral, y persuadido de que cuando hay mucho en que elegir siempre se queda uno con lo peor, me he decidido á meter mano en cántaro y salga por donde saliere. Yo soy de tal con-

muchas serán tambien las prendas de luto que necesiten. Pero la iglesia ha querido corregir esa indiferencia insultante, destinando un dia al año para la contemplacion universal, de ese trance universal y terrible que amagándonos á todos por igual y sin periodo fijo, apaga el último aliento de la vida humana, que encadena con la eternidad. La sociedad se ha mostrado satisfecha de semejante fiesta, y ha tenido toda la diablura necesaria para convertir en una romería, lo que mas distante debiera estar de semejante sarcasmo.

La muchedumbre bullanguera que invade en ese dia la mansion de los muertos, lejos de comprender toda la realidad del frio silencio que allí reina, tiene la audacia suficiente para insultar en su retiro á los cadáveres que ayer vivieron con ellos, y los aplazan hoy para que duerma con ellos mañana. No cumple á nuestra intencion acompañar al pueblo de Madrid en esa romería, y abandonándole en su mal encubierto escepticismo, le dejaremos que beba y ría al visitar los sepulcros de los que ayer tomaron parte en sus festines. No creemos que la algazara estúpida de sus bacanales, turbe el silencio que reina hoy en nuestro aposento. La atmósfera que respiramos está contagiada con la fetidez del cementerio; el aire en que hoy vivimos es el que ayer circundaba la mansion eterna de los que no sienten ya esas necesidades de la

vida. El doblar de las campanas, nos envuelve en un paño mortuorio que cada vez va reduciendo mas sus límites; pero tal es el dia que nos ha cabido en suerte, y no queremos sacudir su fatídico imperio, satisfaciendo placeres gastronómicos ante los únicos testigos de las generaciones que pasaron, y buscando con insolente curiosidad los sepulcros de personas que no volverán á ser lo que una vez fueron.

El hombre en su rápida peregrinacion por el mundo no nos deja otra cosa al morir que un vasto cementerio; nosotros hemos creido que debiamos leer en él una vez al año, y el corazon que gastado por los placeres, no quiere amortajar tan pronto sus ilusiones, nos niega el valor para ello. ¿Para qué quiero aprender hoy, nos dice, lo que he de saber precisamente *mañana*?.... Nosotros conocemos cuán terrible es la prueba, y en nuestro inexorable egoismo tratamos de ahogar los recuerdos cuando los epitafios van pasando por nuestra vista; siempre vemos en lontananza ese *mañana*! Pero ese acento metálico nos persigue, y todo nuestro orgullo es impotente para alejarnos de él. El velo funeral se va tornando cada vez mas espeso; ya no podemos borrar los nombres que en él se dibujan; ya no vemos á través suyo la sociedad que vive; ya no tenemos delante otra cosa sino los cadáveres de la sociedad que pasó.

Pero el velo funeral se desvanece lentamente; las letras de oro, y los sepulcros de mármol desaparecen con él; el aire extraordinariamente enrarecido; nos comprime y nos hiela. La estancia se va llenando de figuras que nos cercan, brotando de nuestros pies; queremos huirlas y nos persiguen sin que las veamos. Al cabo de mil esfuerzos impotentes tendemos la mano para palparlas; no las sentimos y sin embargo las tememos. La imaginacion ha dado con el secreto de los sentidos, y quiere avasallarlos; el alma está señalando al cuerpo el lugar que deben ocupar los esclavos. Sin atrevernos á dar un paso por el gabinete, cerramos los ojos para no ver esas figuras que creemos reconocer distintamente, y la imaginacion nos miente un mundo de fuego, cubierto de espectros pálidos. Estamos persuadidos de que aquellas sombras son las mismas que diariamente evocamos, y nos da miedo tenerlas á nuestra vista. Nos cubrimos los oidos, amedrentados al escuchar el crugir de los huesos, que acaso ayer por ostentar el lujo de los carruajes y la riqueza del mausoleo, trasladamos con toda pompa de un cementerio á otro. Queremos publicar nuestra debilidad buscando medio de huir tan horrible situacion, y movemos los lábios para pedir socorro; pero la palabra se hiela antes de salir de la boca, y no nos queda mas recurso, sino sufrir los efectos de nuestra altanería, víctima de nuestra miserable existencia.

Ansiábamos con delirio leer una vez siquiera en el porvenir, y antes de abrirse el libro, en que con los signos de las generaciones pasadas se grabó el destino de las venideras, nos quedamos mudos de terror, y hasta el valor de retroceder nos abandona. Falsas fueron las lágrimas qne derramamos al separarnos de nuestros amigos en este mundo, cuando sus sombras nos intimidan, y borramos sus nombres de nuestra memoria, porque no turben nuestros placeres.

. . . . . .

Un solo dia hemos querido consagrar á la memoria de los que emplearon toda su vida en acompañarnos y servirnos; y ese dia le hemos gastado en ultrajar sus nombres, leyendo los epitafios de su reducida mansion entre carcajadas estúpidas y placeres diabólicos.

Nada nos piden los muertos, tal vez, porque nada esperan de nuestro egoismo; pero tienen un derecho muy sagrado para que esa visita de cementerios sea un tributo de justicia, y no un sarcasmo.

Antonio Flores.

SONETO.

A la fausta reaparicion de la escarapela Roja en el ejército español.

Esa, español, que ves ardiente llama,
Que fúlgida en tus sienes resplandece
Y en rojo fuego reverbera y crece
Y gloria en rosicler puro derrama,
Esa que ostentas cual en alta rama
Rosa de honor, que espléndida florece,
Banda noble que en sangre se enrojeco
Ajena y propia, y pregonó la fama;
Es el astro de luz, el sol, la guia
Que el español llevó de breña en breña
Al Salado, las Navas y Pavía:
Jura ante Dios, y graba en dura peña
No partir ni trocar desde este dia
Ese antiguo blason, la Roja enseña.

El Solitario.

AL SER SUPREMO.

¡Dios que fijas la planta
Del abismo en el seno mas profundo
De tinieblas cercado:
Y sobre las esferas se levanta
Tu cabeza, y vé un mundo y otro mundo,
Al espacio arrojado,
Con magestad marchando y pompa tantal...
Tu vista, Omnipotente,
Con su mirar al infinito alcanza,
Eterno, inmensurable;
Y allá de lo creado en lo eminente,
Al cometa le vés como se lanza
Al vacío insondable,
Que solo comprender puede tu mente;
A tu soplo divino
Haces rodar mil astros luminosos,
Y mil mas que creáras
Con un «sea» en el punto que convino
A tus planes grandiosos,
Y tu querer; y al hombre le veláras
Su curso, y le ocultáras su destino.
Y tú, del habitante
De la tierra y Saturno al tiempo mismo
El pensar estás viendo:
De tu excelsa presencia está delante
El mónstruo de la mar en el abismo,
Y el leon, que rugiendo
De Libia en el desierto marcha errante.
Como escuchas ahora
De las fieras el hórrido bramido
Y el cántico sonoro
De las pintadas aves á la aurora;
Las preces del mortal que está afligido,
Y el himno, oh Dios, que imploro,
Que mi alma eleva al trono en que te adora;
Atiende la voz mia
Haz que jamás la santa ley que dieras,
Como sabia inmutable,
Osela quebrantar con alma impía:
Para mi bien, Dios mio, tú la hicieras:
Haz que jamás culpable
Ingrato me separe de tu vía:
Que la siga constante
Arda siempre en mi pecho el fuego vivo
De la virtud hermosa
Amor y solo amor al semejante:
A sus ayes acuda compasivo:
Con mano cariñosa
Sus lágrimas enjúguele anhelante.
Y al dejar la existencia
Mi corazon tranquilo cuanto puro,
Pueda esclamar gozoso:
«Cifré en hacer el bien mi complacencia:»
Me lanzo sin temor á lo futuro:
Hazme allí venturoso
Gran Sér, que á tí me entrego: á tu clemencia.

Pascual Fernandez Baeza.

Revista de la Quincena.

Escasas por demas son las ocurrencias que durante la última quincena han tenido lugar en el extranjero, y no muy dignas tampoco de hacer fijar sobre ellas la atencion de nuestros lectores. El monarca francés se encuentra ya en la córte de París despues de su viaje á Inglaterra; y abriga con este motivo y en conmemoracion del triunfo sobre Marruecos y del enlace de su hijo el duque de Aumale, el pensamiento, digno de todo aplauso, de conceder una amnistía á los emigrados políticos residentes en Inglaterra, si bien semejante acto de clemencia no alcanzará al príncipe Luis Napoleon. La reina de la Gran Bretaña, ha fijado su residencia en la isla de Wigths, donde pasará el otoño; el rey de la Sicilia regresa á Nápoles despues de visitar las costas de la Calabria; y en tanto que se agitan en Suecia los partidarios del príncipe Gustavo Wassa, es coronado con gran júbilo y solemne pompa Oscar I, como soberano de Suecia y de Noruega. Mientras corren estos sucesos, dan principio los parlamentos á sus tareas legislativas en unos puntos, y en otros se anuncia su apertura como muy próxima á verificarse. El parlamento inglés se ha prorogado hasta febrero; las cámaras francesas se convocarán muy luego y estarán reunidas á últimos de diciembre; las belgas han sido abiertas el dia 22 por S. M. Leopoldo I; los estados generales de Holanda se reunen por Guillermo II; para el inmediato enero se convocan los de Prusia; las cámaras portuguesas continuan sus trabajos y al mismo tiempo que en Alemania el gran duque de Oldemburgo vá á dar una constitucion á su pueblo, se acerca en España, el para algunos, ¡suspirado momento! en que las Córtes hayan terminado la reforma constitucional.

Por esta razon los debates de nuestros cuerpos colegisladores, van creciendo en importancia é interés. En el Senado se ha discutido en dos dias el proyecto de contestacion al discurso de la corona, sin que hayan llamado la pública atencion, mas que los discursos de los señores ministros de Estado y de la Guerra: aquel ha dado á entender las probabilidades de una próxima avenencia con la córte de Roma, y este ha dado al alto cuerpo prendas seguras de que el órden no se alterará: uno y otro han hablado de cierta conspiracion, de cuyos hilos decian ser ya dueños, y uno y otro se han mostrado por sus palabras, amantes y celosos custodios de las instituciones que nos rigen. Tambien ha sido aprobado en una sola discusion, el dictámen conforme con la autorizacion pedida por el gobierno para plantear las leyes de ayuntamiento y diputaciones provinciales, arreglo de gobiernos políticos, y establecimiento de consejos provinciales de administracion. Proyecto de tanta monta, autorizacion tan extensa, parecia exigir una larga y concienzuda discusion, pero en esta se han limitado á pedir que dichos proyectos de decreto se leyeran antes al Senado, para que este diera su voto con el posible conocimiento de causa. El señor ministro de la Gobernacion ha pronunciado un largo discurso, haciendo la funesta, cuanto larga historia de las leyes orgánicas, para patentizar cuánto urge que el gobierno tenga la fuerza indispensable para proteger á la sociedad de que es tutor, y cuán inasequibles son semejantes leyes, si se fia su obra á largos trámites y lenta discusion. El Senado concediendo al gobierno la fuerza que le ha pedido y el inmenso poder con que necesita revestirse, le ha dado al propio tiempo muestras inequívocas de la confianza que le inspira, por sus obras como por sus palabras.

El Congreso de diputados, la Cámara popular: ¡Cosa rara! camina al contrario que el cuerpo de la edad y la madurez, con paso lento, á la par que pacífico y sosegado, en la discusion del proyecto de contestacion al discurso del Trono. El párrafo 4.° de dicho proyecto, en que de cierto modo se prejuzga, si ya no se resuelve, la inmensa cuestion de reforma constitucional, es el campo donde se han presentado las opuestas fuerzas á la lucha. Un dia y otro y otro, se han pasado en el combate, y pasáran ciento, si hubiera otros tantos diputados que pudieran salir al frente con nuevas y templadas armas; que no basta que diga el reglamento que disputen tres á tres, y pueda darse la cuestion por terminada, cuando hay otros terrenos mil, como los de las enmiendas y adiciones, en que el diestro y hábil orador puede presentarse á la pelea. Un individuo de la comision, persona respetable y cuyo voto por lo mismo

debia tenerse en mucho, se habia separado en tan grave punto de la opinion de sus compañeros. El señor Isturiz deseaba que se aplazára la reforma para cuando ensayadas las leyes orgánicas, pudiera en la inmediata legislatura conocerse, si era ó no conveniente alterar la ley política del Estado. Semejante idea no ha logrado séquito en la mayoría del Congreso, y aunque los señores Isturiz, Posada Herrera y Pastor Diaz con especialidad, han herido de frente la cuestion, con gran copia de argumentos, y sosteniéndola á la altura que su magnitud naturalmente exigia, los señores Bravo Murillo, y ministro de la Gobernacion, han salido á parar los golpes, con toda la confianza de quien cuenta de antemano con la seguridad de la victoria. El voto del señor Isturiz, como era de presumir, fue desechado, sin que alcanzáran mejor fortuna las enmiendas de los señores Posada Herrera y Pacheco. Se han vuelto ha presentar en la discusion del párrafo diestros adalides, y entre ellos son dignos de notarse los señores Arrazola y Alcalá Galiano: oradores los dos de merecida fama, si bien de género distinto, han espuesto con novedad la cuestion que parecia estar gastada, y el Congreso al aprobar el párrafo 4.° por una inmensa mayoría, ha dado á conocer al pais cuáles son sus deseos. De todo lo que se infiere, que si como dicen algunos, la Cámara popular representa la *opinion pública*, la reforma constitucional, se engalanará con el sello de esta señora, opinion pública que para nosotros es muy difícil de encontrar. Rebasado el párrafo mas importante del proyecto de contestacion, es dable presumir, que los demas sean aprobados con muy ligera discusion.

Durante esta quincena y como en otro lugar del Laberinto verán nuestros lectores, se han verificado con toda pompa en la iglesia de Santo Tomás, las exequias fúnebres por el alma del malogrado duque de Osuna. La concurrencia ha sido notable, la orquesta brillantísima y las voces selectas y en gran número. El catafalco, obra del insigne artista señor Carderera, ha estado visible para el público durante algunos dias, y es bien seguro que la sencillez y el buen gusto que le adornan ha sido de todos reconocida.

Un suceso lamentable, sea su resultado el que se fuere, ha tenido lugar en estos dias. Desde luego puede conocerse como nos referimos á la prision de don Juan Prim, conde de Reus y otros iniciados, segun cuentan, en cierta conspiracion y proyecto de asesinato ¿qué podremos decir á nuestros lectores cuando tan grave asunto está *sub judice*? nada; que si ha habido imprudentes periodistas que hasta tiempo les ha faltado para publicar la dura peticion fiscal, sin reparo ni miramiento á los males que á las familias interesadas han podido causar, con ver como noticia en un periódico, que se pide la última pena para el hijo, para el hermano ó pariente, nosotros que nos hacemos violencia para creer un instante, lo que anticipadamente como cierto se publica, debemos esperar y esperar confiados á que el tribunal dé su fallo, en causa de tanta entidad.

No ha sido grande durante la última quincena el movimiento teatral: los coliseos principales solo nos han dado traducciones, *Papeles, cartas y enredos*, *El amante aborrecido* y *Tomas Moro*, son las tres únicas novedades á que hemos asistido. De estas las dos primeras ni aun mencionarse debian, tal es su poca importancia y la completa indiferencia con que el público las ha visto pasar. No ha sucedido otro tanto con la tragedia de Silvio Pellico, que al nombre de su desgraciado autor, iba unida la cualidad de ser traducida en verso por el apreciable jóven don Pedro Madrazo. No seremos nosotros los que nos deshagamos en desmedidos elogios por esta obra, cuando sabido es de todos, que no siendo *Tomas Moro* una sublime concepcion, mal podia serlo la traduccion que de él se hiciera ¿pero ha llenado su parte el señor Madrazo? seguramente que sí: los que hayan visto la tragedia no desmentirán á buen seguro, que está hecha con toda conciencia, con toda maestría, y que en ella se revela claramente no ser parto de un entendimiento vulgar. No ha dejado de haber algun crítico que hiciera recaer sobre el traductor una falta que estaba muy lejos de ser suya, tal era el poco interés, lo escaso de vida y animacion de la tragedia. Es bien seguro que para salvar este defecto, que nosotros somos los primeros en reconocer, hubiera sido necesario fundir de nuevo á *Tomás Moro*, y cuenta que no habrá sido corto obstáculo á la brillante imaginacion del señor Madrazo, el haberse de ceñir á los conceptos del poeta italiano, que aunque sublimes y elevados, se conoce no fueron escritos para dichos en el teatro. A primera vista se revela en la tragedia, que Silvio Pellico se propuso trazar un cuadro, terrible sí, pero cuadro que no sobresaliera por su invencion, sino por reflejarse en él la época desastrosa que trataba de bosquejar, un cuadro de historia, un cuadro de pura verdad. Asi se nota que si por su corte particular, por sus formas no ha llamado *Tomas Moro* la atencion, por su brillante colorido, por su excelente doctrina, por lo bien que se destaca semejante personaje, no puede menos de interesar. En nuestra pobre opinion el señor Madrazo anduvo desacertado al hacer esta traduccion, pues debió conocer muy luego el poco lucimiento que de tan concienzudo trabajo podria resultar. La versificacion es buena en lo general. El desempeño no fué tan bueno como hubiera debido ser, y contando como cuenta la compañía, con bastante número de damas, extrañamos, y no por cierto la primera vez, que se confien papeles de alguna importancia á quien está muy lejos de poderlos desempeñar.

Ya está fuera de duda que tendremos compañía de ópera en el teatro de la Cruz, y una compañía de primera clase. Entre las personas que la componen, se encuentran los nombres de la Tossi y la Gabussi; el magnífico tenor Moriani, que compite con Rubini y el no menos sobresaliente Guasco. En los bajos parece que figuran el eminente Salvatori, el incomparable Salas y el aplaudido barítono señor Tatti. La orquesta será escogidísima y los coros selectos y abundantes. Parece que la primera ópera que se piensa poner en escena es la *Lucia* y que habrá de ejecutarse á mediados del corriente. El teatro sufrirá mejoras considerables, y entre ellas, segun tenemos entendido, no será la mas insignificante el precio de las localidades, en comparacion de lo grande de la compañía.

El teatro del Circo sigue impávido la conducta que desde la subida de precios se trazó; ¡nada de novedad! y esto para los abonados debe tenerse á gran ventaja, pues raro será el que no sepa de memoria cuanto de música y baile hasta el dia se ha ejecutado. Hace dos meses que se anunció el baile nuevo la *Pery*: hace tambien algun tiempo, que ponen por nota los carteles la salida del tenor Bettini con la *Gemma*; y el resultado es que pasan dias y semanas y semejantes novedades no parecen ¿pues qué me dicen Vds. de la compañía de verso, señores abonados? Pero tengan paciencia, que ó mienten malas lenguas, ó ya han salido por esos trigos de Dios, en busca de buenas partes, y como las encuentren, que para la cuaresma sí las encontrarán, entonces habrán de ver como todo se remedia, aunque suban otro poquito las localidades ¿qué importa eso comparado con los encantos de una buena compañía de ópera?

Una sola novedad nos ha presentado el *Circo*, y puede decirse que no tiene el carácter de tal, puesto que el Liceo ha sido el primero en ofrecerla; verdad es que á la conducta observada por dicho establecimiento se debe tal vez el que el *Circo* haya sido el teatro afortunado donde comparezca una notabilidad europea. Ya saben nuestros lectores que es el artista Listz á quien nos referimos en este momento. A ese genio sublime, á ese destello de grande inspiracion vamos á consagrar gustosos la mejor parte de nuestra *Revista de la Quincena*.

Listz no tiene hoy en Europa rival en el piano; el jóven húngaro, que desde muy niño dió muestras de su precoz talento músico, se encuentra en estos momentos á la cabeza del arte; y desde la corta edad de 12 años, en que ya figuraba en los grandes conciertos como una notabilidad, sus viajes por Inglaterra, Italia y Alemania, han sido una série no interrumpida de triunfos que han hecho su nombre verdaderamente popular. Solo él bastó á que los conciertos en que tomaba parte fueran concurridísimos. A fuerza de estudio, á fuerza de reflexion, amaestrado por una práctica continua, ha encontrado cuantos secretos encierra el piano: solo así puede concebirse, que posea la misma fecundidad para improvisar, que para componer. Si le oís alguna vez le encontrareis siempre acorde en la ejecucion mas complicada, y como no pierde ni un compás; si le observais de cerca, miradle como se encariña con el instrumento que tiene delante, observad su rostro y en él vereis retratada toda la fuerza de la sublime inspiracion, aquel hombre es el movimiento continuo, su cabellera se agita, por lo que su imaginacion trabaja; con el cuerpo, con los brazos, con las piernas, con todo contribuye á dar expresion á sus trabajos. Mientras la fantasía y las grandes imágenes se ven bullir en su cabeza, en sus ojos se pinta el ansia de alcanzar lo que no pueden, el ansia sí, porque su vista no puede seguir el movimiento de sus manos, porque sus manos se agitan de tal modo, que solo compararse pueden con la rueda de un reloj, que impide en sus veloces giros distinguir los dientes que posee. Grandes eran las noticias que el público madrileño tenia de Listz, asi aconteció que en la primera ocasion que tuvo, acudió presuroso á tributarle el digno homenaje al mérito debido. Por nuestra parte, no seriamos francos sino dijéramos, que nos pareció poco, lo mucho que nos le habian encarecido. ¿Y qué dirémos de la cualidad que le adorna de ser infatigable? La brillante y escogida reunion que asistió esa noche al Liceo, le aplaudia con frenético entusiasmo: perdimos la cuenta de las veces que pidió su salida á la escena, y tenemos por cosa imposible el describir los momentos en que era todo admiracion.

Posteriormente ha dado algunos conciertos en el teatro del Circo, donde ha conseguido igual ovacion, admirando á todos, no solo la ejecucion elevada á lo infinito, sino el grande efecto que hace producir al piano, comparable con el de una completa orquesta, y aquí no podemos menos de dispensar el debido elogio al constructor de los pianos en que ha tocado Listz, pues son obra del distinguido fabricante de Marsella el señor Bousselot.

Terminarémos este artículo, dando el mas cumplido parabien á Listz, por habernos demostrado hasta qué punto alcanzan las bellezas de un instrumento, cuyo mérito no habíamos conocido hasta el dia.

Juan Perez Calvo.

BOLETIN BIBLIOGRAFICO.

Los anuncios que verán nuestros lectores en otro lugar de nuestro periódico, indican el movimiento tipográfico que se advierte en la capital de España. La mejor parte en ese cúmulo de publicaciones que anunciamos, la lleva el Sr. Boix, que con su acostumbrado celo emprende de nuevo un sinnúmero de obras, descollando entre todas *la Historia del Consulado y del Imperio*, escrita por Thiers. Muchas personas animadas por la importancia de una obra anunciada en el vecino reino con tanta anticipacion, pensaron publicarla; pero ninguno hasta ahora ha aventurado sus intereses, comprando á gran precio el derecho de publicarla en España, al mismo tiempo que en Francia. El Sr. Boix tiene ya en su poder el tomo primero de la obra de Thiers, que se está traduciendo sin descanso, y que se publicará bajo la inspeccion del distinguido literato don Antonio Alcalá Galiano.

ANUNCIOS.

LOS ESPAÑOLES PINTADOS POR SI MISMOS.

Esta interesante publicacion que tan favorable acogida ha encontrado en España y en el estranjero, se halla ya al final del tomo II, y tanto el testo como los grabados y la parte tipográfica continúan siendo de lo mas notable que hemos visto en publicacion de este género. Los dibujos que acompañan á este anuncio, representan los dos últimos que se han repartido, formando las entregas 45 y 46 del tomo II y son; el *Covachuelista*:

y el *Español fuera de España*; escrito el segundo

por el apreciable literato don Eugenio de Ochoa y el primero por el Sr. Araya.

POLVOS DENTIFICOS DEL GENERAL QUIROGA.

En todos los periódicos de la capital hemos visto recomendados esos polvos, y movida nuestra curiosidad por saber las virtudes de dichos polvos, hemos encontrado ser exactamente los mismos que el ilustre personaje, cuyo nombre llevan, inventó en su destierro en Lóndres. Sabidas son las muchas enfermedades qua produce el descuido de la dentadura, segun la opinion de todos los autores médicos, y sabido es tambien los malos efectos que producen varias clases de polvos inventados hasta el dia, que si bien ponen los dientes muy blancos en poco tiempo, en poco tiempo tambien hacen que aquellos pierdan su fuerza, y aunque despues se caigan, con gran provecho de los dentistas.

Por eso cerciorados de que los del *general Quiroga* ponen los dientes muy blancos, segun indicamos anteriormente, conservando su esmalte y dando á las encías y lábios un bonito color de coral, al paso que queda en la boca un olor agradable, que se percibe al hablar con cualquiera persona que los use sin que perjudiquen en nada la dentadura, es por lo que los recomendamos de nuevo á nuestros lectores. Los continuos pedidos que desde las provincias hacen al que los despacha en la peluquería de la Puerta del Sol, núm. 8, es la mejor garantía que se puede esponer para convencerse de la superioridad de dichos polvos dentisticos á cuantos se han inventado hasta ahora.

LA CARTUJA DE SEVILLA.

Novela española del siglo XVII.

—

Adornada de bellos grabados ejecutados por el artista D. Calisto Ortega, y dibujados por el profesor don Antonio Bravo.

Se ha repartido la entrega sesta de esta lujosa publicacion, y continuará saliendo á luz sin intermision alguna los domingos sucesivos, hasta su conclusion.

Continúa abierta la suscricion en las librerías de Jordan, Cuesta, Mascardo y Monier, al precio de 2 rs. cada entrega.—En dichos puntos se encontrarán las 6 publicadas, las que contienen cuarenta y siete hermosos grabados, ejecutados todos por los artistas espresados.

BIBLIOTECA POPULAR Y ECONOMICA.

Acabamos de ver el segundo prospecto de esa coleccion de obras escogidas, que el Sr. Mellado está publicando por pliegos, al ínfimo precio de dos cuartos cada uno, y como tenemos á la vista las obras que van publicadas, podemos sin escrúpulo aconsejar á

nuestros lectores que acudan á la *Biblioteca popular* que no les pesará. La empresa del Sr. Mellado honra mucho su establecimiento tipográfico, y no dudamos que el públlco sabrá acogerla como debe.

Las obras ya publicadas son:

SEMANA SANTA en castellano con grabados: segunda edicion, recopilada de los mejores libros devotos publicados en latin, francés y español, con grabados y viñetas, el viacrucis y modo de andar las estaciones, etc. Un tomo que ha costado á los suscritores 38 cuartos. Se vende á 6 rs. en Madrid y 8 en las provincias, franco de porte.

DON QUIJOTE DE LA MANCHA, por Cervantes. Dos tomos de mas de 600 páginas cada uno; han costado á los suscritores 160 cuartos. Se vende á 24 reales toda la obra sin láminas, en Madrid, y 30 con 12 láminas finas grabadas en cobre. En las provincias 30 y 36 reales.

HISTORIA DE LA REVOLUCION DE INGLATERRA, por Mr. Guizot. Un tomo de 580 páginas. Ha costado á los suscritores 72 cuartos y se vende á 12 rs. en Madrid y 16 en las provincias.

OBRAS DE MORATIN: Dos tomos de 500 páginas cada uno, que han costado á los suscritores 138 cuartos y se venden á 24 reales en Madrid y 30 en las provincias.

OBRAS EN PRENSA.

MANUAL DE HISTORIA ROMANA, traducido del francés, por don Joaquin Perez Comoto, y EL SEÑOR DE BEMBIBRE, novela de don Enrique Gil, cuyas dos obras seguirán inmediatamente despues del Gil Blas, publicándose ambas simultáneamente. Para la novela se darán grabados aparte del testo. Despues:

MANUAL DE MITOLOGÍA, por don Patricio de la Escosura. Un tomo, y ADICIONES A LA HISTORIA DE DON QUIJOTE, tambien con grabados.

VIDA DE LAZARILLO DE TORMES,

AUMENTADA CON DOS PIEZAS INEDITAS.

Esta elegante publicacion, adornada con preciosos grabados, está á cargo del Sr. Castelló, y se está repartiendo la entrega trece.

OBRAS DE QUEVEDO ILUSTRADAS.

Continúa esta lujosa publicacion haciendo cada dia nuevos esfuerzos, y los tomos tercero y quinto se están repartiendo á la vez y por entregas sin *interrupcion.*

Estos dias se ha repartido la entrega veinticuatro del tomo tercero.—Sigue abierta la suscricion en el establecimiento de grabado de don Vicente Castelló; Cuesta de Sto. Domingo, núm. 8 cuarto segundo, y en los demas puntos de suscricion.

EL COMPILADOR UNIVERSAL

ó

MISCELANEA HISTORICA.

Recopilacion de los mejores autores antiguos y modernos, nacionales y estranjeros. Redactada bajo la direccion de don F. R. y don M. M.

Contiene por órden alfabético las materias siguientes:

Una reseña biográfica de los personajes mas célebres de todos los paises del mundo, desde la mas remota antigüedad hasta la presente época, tanto de aquellos que ilustraron sus nombres en las armas ó en las letras, cuanto de los que se hicieron notables en ciencias y en artes.

Constará la obra de 200 á 250 entregas; y la empresa, en vista de la acogida que del público merezca, y estando ya los trabajos de la redaccion sumamente adelantados, no tendrá inconveniente en repartir á los suscritores que asi lo apetezcan, doble número de entregas de las que se ofrecen suponiendo el correspondiente aumento en el precio: todo con el objeto de terminar con mas brevedad tan interesante publicacion.

Se pondrá el mayor interés para que en cada entrega concluya el artículo, ó cuando menos un periodo del asunto de que se vaya tratando.

HISTORIA

DEL

CONSULADO Y DEL IMPERIO

DE

NAPOLEON,

POR M. THIERS.

DIEZ TOMOS EN 8.º MAYOR, EN 10 ENTREGAS CADA UNA DE UN TOMO.

Traduccion corregida y anotada por el señor

DON ANTONIO ALCALA GALIANO.

PROSPECTO.

De la publicacion de la historia del CONSULADO Y DEL IMPERIO por Thiers, ya hemos hablado en otro prospecto. Allí sin encarecer la importancia de ese libro que tal período de la historia moderna comprende y por tal historiador está escrita, nos limitábamos á anunciarla, persuadidos de que cuanto se refiere á Napoleon es popular en toda Europa, y de que cuando el historiador del hombre de la época ha visto multiplicarse en todos los paises de una manera asombrosa su HISTORIA DE LA REVOLUCION FRANCESA, el interés que inspira el héroe se aumenta con la idea de un escritor de tan superior talento. Hoy sin prodigar encomios á una obra que no los necesita, podemos asegurar á los que á ella se suscriban grandes ventajas.

El Editor DON IGNACIO BOIX ha celebrado un contrato con Mr. Paulin, editor propietario de la HISTORIA DEL CONSULADO Y DEL IMPERIO, en virtud del cual ha adquirido el derecho de imprimir en España y Francia una traduccion española de aquella obra, dándola á luz al mismo tiempo y en los mismos períodos que el original se publique en París. Y como este derecho adquirido por el Editor don Ignacio Boix es esclusivo, se deduce naturalmente que la traduccion que salga de sus prensas se repartirá á los suscritores mucho antes que cuantas traducciones se hagan de ese libro que aguarda anhelante el mundo literario, y cuya aparicion es un verdadero acontecimiento.

Aun no seria suficiente la ventaja de adquirir la HISTORIA DEL CONSULADO Y DEL IMPERIO si la prontitud de su publicacion no estuviera en armonía con lo esmerado del trabajo. Para conciliar ambos estremos, esta traduccion vá á publicarse bajo la inspeccion de un literato de tan justa y merecida nombradía como el señor don Antonio Alcalá Galiano, quien la corregirá y anotará brevemente para darle nuevo interés y mayor realce.

Mas la adquisicion del derecho exclusivo de publicar la HISTORIA DEL CONSULADO Y DEL IMPERIO, el confiar su traduccion á conocidos escritores, y su inspeccion á una persona que tan alto puesto ocupa en la literatura, suponen grandes gastos, y podia creerse que el Editor se propone lograr prontos reembolsos, y disminuir el mérito de las ventajas con lo escesivo del precio. Bien lejos de eso el precio de suscricion será equivalente al del original en la capital de Francia, de suerte que cada tomo de 450 á 500 páginas tendrá de coste la ínfima cantidad de 20 reales en Madrid para los suscritores, y 24 para las provincias francos de porte.

Con todas estas ventajas y seguridades aun no seria completa la publicacion que anunciamos, si la edicion no fuera elegante y hasta lujosa: respecto de este particular solo nos toca decir que emplearémos los mismos caractéres y hasta la misma clase de papel que en la edicion francesa, á cuyo fin el Editor don Ignacio Boix lo ha encargado á una de las mejores fábricas del reino.

LA HISTORIA DEL CONSULADO Y DEL IMPERIO se publicará por tomos. Los tres tomos primeros aparecerán en París el dia 31 de enero: los tres tomos primeros se repartirán infaliblemente en Madrid en la mañana del mismo dia; continuando despues un tomo mensual como el editor francés se propone.

La importancia de la obra que anunciamos exigia todo género de sacrificios; y el Editor don Ignacio Boix no ha econonizado ninguno para corresponder de una manera digna á la constancia de las muchas personas que, honrando cotidianamente su establecimiento, figuran en las listas de suscricion de sus numerosas publicaciones.

Por último, á la HISTORIA DEL CONSULADO Y DEL IMPERIO debe acompañar un Atlas: este Atlas se dará en Madrid por lo que al Editor le tenga de coste.

ADVERTENCIA A LOS SUSCRITORES.

Los que gusten suscribirse pueden desde luego verificarlo dando sus nombres y domicilio á los comisionados espresados, si les conviene recibir la obra por su conducto.

No se exigirá cantidad alguna adelantada y solo satisfarán los suscritores los tomos que reciban á medida que vayan saliendo. Tampoco se obligará á tomar y pagar los tres tomos primeros por salir á la vez, sino á su comodidad.

En los puntos donde no haya comisionado, cualquiera puede dirigir el aviso á su Editor D. Ignacio Boix, el cual cuidará de su remision con puntualidad, pero deberá acompañarle una libranza contra correos de la cantidad que guste, en cuyo caso le será abonada la pérdida que haya sufrido en el giro.

DIRECTOR, D. Antonio Flores.

IMPRESO EN LAS PRENSAS MECÁNICAS
DE D. IGNACIO BOIX, EDITOR PROPIETARIO.
Calle de Carretas, núm. 8.